



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 13

CTX 102 INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA

Giddens, Anthony y Philip Sutton. “Relaciones y curso vital”,
“Sociología política”. En *Conceptos esenciales de sociología*, 183-
208 y 291-326. España: Alianza Editorial, 2015.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Tema 6. Relaciones y curso vital

Comunidad

Definición

Es un concepto controvertido, pero simplemente se trata de un grupo de personas que conviven en una localidad determinada o que mantienen un cierto interés compartido, y que se implican en **interacciones** sistemáticas entre sí.

Orígenes del concepto

El término «comunidad» se ha utilizado desde el siglo XIV, cuando quería referirse a «la gente común», a diferencia de aquellos que poseían rango. A partir del siglo XVIII, el concepto de comunidad se empleó para describir a las personas de una zona concreta o a aquellas que tenían intereses en común, como en el término «comunidad de intereses»¹. Hacia el siglo XIX fue cada vez más habitual utilizar el concepto de comunidad en oposición al de sociedad; la «comunidad» se definía a pequeña escala, en comparación con la «sociedad», que era más impersonal y más amplio. El sociólogo alemán Ferdinand Tönnies² constató la decadencia de

la *Gemeinschaft*, o los vínculos comunitarios, a medida que la *Gesellschaft*, o los vínculos «asociativos», se iban expandiendo rápidamente. Este tipo de contraste se repitió muchas veces en los estudios sociológicos y los ensayos sociales, y la idea de comunidad adquirió una dimensión normativa que se hizo problemática cuando los sociólogos trataron de utilizar el concepto en sus análisis.

Los primeros estudios sobre comunidades exigieron que los investigadores se implicaran en localidades concretas con el fin de comprenderlas mejor. Sin embargo, con demasiada frecuencia, estos estudios fueron considerados como meras descripciones sin ningún rigor teórico. Hacia la década de los setenta, los estudios sobre comunidades parecían bastante pintorescos, y fueron perdiendo rápidamente su atractivo para una nueva generación de sociólogos. Sin embargo, en los años ochenta y noventa, un renovado interés por los conceptos de vida cotidiana y estilos de vida dieron lugar a la revitalización de los «estudios de comunidades», que permitían a los investigadores analizar a nivel local sus nuevos intereses sobre el **género**, la **etnicidad** y otras desigualdades sociales. Durante las dos últimas décadas, la investigación se ha desplazado de nuevo al estudio de las relaciones entre la **globalización** y sus efectos locales, a la construcción de las comunidades virtuales online, y al impacto de la creciente movilidad geográfica sobre las relaciones comunitarias.

Significado e interpretación

El concepto de comunidad es difícil de precisar, ya que ha incorporado significados diversos y también ha tenido algunas implicaciones normativas negativas. Sin embargo, podemos destacar dos significados básicos. Ha llegado a ser habitual hablar de la comunidad académica, la comunidad gay, la comunidad musulmana, etc. Esta definición se basa en la noción de «comunidades de intereses», en las que las personas y grupos pueden estar dispersos geográficamente y no haberse conocido nunca en persona, pero aun así mantienen intereses compartidos. No está del todo claro qué es lo que constituye la dimensión «comunitaria» de estos grupos diversos, aunque podría ser la percepción de que existe una **identidad** compartida y unos intereses comunes. Por otro lado, algunos investigadores siguen considerando que las comunidades son grupos sociales con una base territorial, constituidos por **redes** de parentesco, vecinos, empresas y amigos, especialmente cuando estas co-

comunidades tienen un tamaño reducido. Esta definición espacial se remonta a la tradición de los primeros estudios del concepto de comunidad en los años cincuenta y sesenta. Por supuesto, es posible que las dos definiciones se solapen en algunos casos, como en la idea de una «comunidad minera», que puede estar localizada, y también implicar intereses comunes y un sentido compartido de la identidad creada en el lugar de trabajo.

La encuesta sobre los estudios comunitarios de Lee y Newby³ identifica tres definiciones alternativas del concepto de comunidad que se emplean en dichos estudios. En primer lugar se encuentra la comunidad entendida como una localidad o territorio acotado, en el que vive la gente. El problema con esta definición es que es más geográfica que sociológica. Muchas personas pueden vivir en un área concreta, pero no tener nada que ver entre sí. La definición no tiene en cuenta las relaciones sociales ni tampoco si las personas interactúan entre sí o no lo hacen. En segundo lugar, algunos estudios definen la comunidad como «un sistema social local», lo que incluye las relaciones sociales que operan dentro de una localidad. El problema, en este caso, es que las relaciones sociales que dan forma al sistema social pueden estar basadas en antagonismos y odios que sirven para mantener separados a los grupos sociales. ¿Es legítimo considerar esa situación como una única «comunidad»? Por último, la comunidad se define como un tipo de relación que implica un sentido compartido de identidad comunitaria. Lee y Newby la denominan «comuni3n», ya que puede darse que esta identidad compartida siga existiendo incluso después de que las personas abandonen la localidad.

Cuestiones clave

Uno de los principales problemas del concepto de comunidad es el riesgo constante de que el análisis social se diluya debido a su sesgo normativo. Con frecuencia, el concepto de comunidad ha sido considerado como moral y socialmente superior a otras formas de asentamientos humanos de mayor tamaño. La contraposición entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* de T3nnies es un claro ejemplo de este problema. A pesar de que, en muchos aspectos, su estudio era una descripci3n exacta de algunos importantes cambios sociales producidos por la r3pida urbanizaci3n y el desarrollo industrial, todo el trabajo deja traslucir el sentimiento de que algo m3s valioso e importante se estaba perdiendo en el proceso.

Como es lógico, los estudios de comunidades también han tendido a mirar hacia adentro, centrándose en las relaciones que tienen lugar dentro de una localidad concreta para producir análisis muy ricos de la vida comunitaria. Pero la parte negativa ha sido su incapacidad de conectar las vidas de las personas dentro de la comunidad con el mundo exterior. En consecuencia, muchos sociólogos rechazaron totalmente el concepto como herramienta útil de análisis, y optaron por el análisis de redes sociales, que ofrece una perspectiva más objetiva para el estudio de las relaciones sociales. Una ventaja de este último enfoque es su capacidad de trascender las fronteras de las comunidades para vincular las redes sociales locales con las exteriores. Este es un factor especialmente importante en el mundo más cambiante y globalizado en el que ahora vivimos. Por ejemplo, la existencia de patrones de **migración** global significa que existen redes a través de las fronteras nacionales, con trabajadores migrantes que mantienen fuertes vínculos tanto con sus comunidades de origen como con las de su destino.

Relevancia actual

Hay razones para sospechar que el concepto de comunidad sobrevivirá en la sociología. A pesar del aluvión de críticas que se han vertido contra el mismo, dirige nuestra atención a algo fundamental, a saber, la *calidad* de vida de las personas, tal y como la viven. Aunque los viejos estudios de comunidades probablemente eran demasiado cerrados, promovieron algunos análisis muy ricos y con mucha información, que serían difíciles de reproducir con los métodos más objetivos que se emplearon más tarde. ¿Qué estudios de comunidades pueden proporcionar una mejor comprensión de las relaciones significativas en cuyo seno las personas viven la mayor parte de sus vidas? En la medida en que dichos estudios sean lo suficientemente incluyentes como para considerar el **conflicto**, las desigualdades sociales y las redes sociales más amplias que, en la actualidad, se han hecho más frecuentes, el concepto aún tiene mucho que aportar a nuestra comprensión de las conexiones globales-locales.

Es evidente que la globalización está provocando muchos cambios en casi todos los aspectos de la vida social y a lo largo de todo el curso vital, y sus efectos en la vida adulta se analizan en el estudio de Phillipson⁴ sobre la vejez y la residencia. Estudios recientes sobre la percepción de la vida comunitaria de las personas mayores sugieren una fuerte y generalizada nostalgia de las antiguas «comunidades imaginadas». Sin embargo,

no todo es consecuencia de los procesos globales, dado que este tipo de actitudes son previas al actual período de rápida globalización. Pero este estudio sostiene que los aspectos económicos, sociales y culturales de la globalización *están* transformando muchos entornos residenciales, y que están surgiendo nuevas brechas entre las poblaciones de mayor edad. Estas brechas aparecen especialmente entre aquellos que pueden acceder a comunidades de jubilados o de segundas residencias, y los que perciben que los cambios en sus barrios crean problemas para su sentido de sí mismos y de pertenencia. Los estudios comunitarios detallados de las «vidas en los lugares» tienen mucho que ofrecer a las líneas de investigación emergentes en las que los sociólogos tratan de comprender las relaciones globales-locales.

Referencias y lecturas adicionales

- Blackshaw, T. (2010): *Key Concepts in Community Studies*, Londres, Sage.
- Crow, G., y G. Allan (1994): *Community Life: An Introduction to Local Social Relations*, Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf.
- Lee, D., y H. Newby (1983): *The Problem of Sociology*, Londres, Routledge.
- Phillipson, C. (2007): «The “Elected” and the “Excluded”: Sociological Perspectives on the Experience of Place and Community in Old Age», *Ageing and Society*, 27, 3, pp. 321-42.
- Tönnies, F. ([1887] 2001): *Community and Society [Gemeinschaft und Gesellschaft]*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press. [Ed. cast.: *Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social*, Granada, Comares, 2009].
- Williams, R. (1987): *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Londres, Fontana.

Familia

Definición

Grupo de personas, relacionadas por lazos de sangre, matrimonio o adopción, que forman una unidad socioeconómica cuyos miembros adultos son responsables de la crianza de los niños.

Orígenes del concepto

El concepto de familia es tan antiguo como las sociedades, y los sociólogos, desde los fundadores clásicos hasta nuestros días, siempre se han interesado por él. En la actualidad, muchos sociólogos creen que no podemos hablar de «la familia» como si en la misma existiese un modelo universal. Hay muchas formas diferentes de familia, como pueden ser las familias reconstituidas, las familias monoparentales, etc., lo que ha llevado a los sociólogos a hablar de «familias» en plural para conseguir reflejar esta diversidad.

Todas las concepciones de una «época dorada» ya pasada de una vida familiar en la que los niños eran criados en familias estables y armoniosas han demostrado ser falsas. Por ejemplo, muchos políticos y ensayistas comparan las familias actuales con la aparente situación de estabilidad de la época victoriana. Pero, en la Inglaterra del siglo XIX, las tasas de mortalidad eran altas, la duración media de los matrimonios era menor de doce años, y más del 50 por ciento de todos los niños menores de veintiún años habían perdido al menos a uno de sus progenitores. Además, la disciplina de la familia victoriana se basaba en reglas muy estrictas y en castigos físicos que, en la actualidad, serían inaceptables para la mayoría de la gente. Las esposas de clase media estaban más o menos confinadas en el hogar, mientras que muchos hombres «respetables» frecuentaban a prostitutas y hacían visitas periódicas a los burdeles. El trabajo infantil también era muy común. La sociología histórica ha proporcionado algunos oportunos recordatorios que muestran que nuestros recuerdos históricos más comunes son, muy a menudo, nostálgicos y poco realistas.

Significado e interpretación

Una familia es un grupo de personas directamente vinculadas por conexiones de parentesco, cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad de cuidar a los niños. En la actualidad, existen diversas formas de familia, en diferentes **sociedades** a lo largo del mundo. En algunas áreas, como por ejemplo las regiones más remotas de Asia, África y la cuenca del Pacífico, los sistemas tradicionales de la familia han sufrido pocas alteraciones en comparación con épocas anteriores, mientras que se han producido cambios generalizados en la mayoría de los países en desarrollo.

Los ideales culturales occidentales del amor romántico, por ejemplo, se han extendido a sociedades en las que antes eran desconocidos. Otro

factor es el desarrollo de un gobierno centralizado en áreas previamente compuestas por pequeñas sociedades autónomas. La vida de las personas está influida por su participación en un sistema político nacional, y los gobiernos tratan de alterar las formas tradicionales de conducta para fomentar la modernización económica. Otra influencia añadida es la **mi-gración** a gran escala de las zonas rurales a las zonas urbanas. A menudo, los hombres van a trabajar a los pueblos o ciudades, dejando a los miembros de su familia en su localidad natal. En otros casos, será un grupo de familia nuclear el que se traslade en su totalidad a la ciudad. En ambos casos pueden debilitarse las formas tradicionales de familia y los sistemas de parentesco. Las oportunidades de empleo fuera del campo, en las minas, en las plantaciones y en empresas industriales, tienen consecuencias graves para los sistemas familiares.

En los países desarrollados, la presencia de grupos étnicos minoritarios, como pueden ser las familias provenientes del sur de Asia o de las Indias occidentales, y la influencia de movimientos como el feminismo, han generado una considerable variedad cultural de formas familiares. Las persistentes divisiones de **clase** entre los pobres, las clases de trabajadores cualificados y los distintos grupos de clase media y alta originan grandes variaciones en la estructura familiar. Las variaciones en la experiencia de la familia durante el curso vital también se han diversificado. Por ejemplo, una persona puede haber nacido en una familia en la que ambos progenitores han permanecido juntos, después casarse y luego divorciarse. Otra persona puede haber sido criada en una familia monoparental, haberse casado varias veces, y haber tenido hijos en cada matrimonio. Probablemente, las conexiones entre los padres y los abuelos se han vuelto hoy en día más débiles de lo que eran antes. Por otro lado, mucha gente vive en la actualidad hasta una edad avanzada, por lo que pueden existir tres familias «en curso» con una estrecha relación mutua: nietos ya casados, sus respectivos padres y los abuelos. También hay una mayor diversidad sexual que nunca en las organizaciones familiares. A medida que en muchas sociedades occidentales la homosexualidad se acepta cada vez más, las uniones y las familias se forman tanto sobre la base de parejas homosexuales como heterosexuales.

Cuestiones clave

Muchos sociólogos han cuestionado la idea de que la familia sea, ante todo, una unidad cooperativa basada en el apoyo mutuo. Muchas inves-

tigaciones han demostrado que las familias contienen relaciones de **poder** muy desiguales que benefician a algunos de sus miembros y perjudican a otros⁵. La producción capitalista trajo consigo una distinción mucho más nítida entre los ámbitos domésticos y de trabajo, lo que dio lugar a esferas masculinas y femeninas, y a una división entre lo público y lo privado. En las sociedades desarrolladas contemporáneas, las tareas domésticas, como el cuidado de los niños y el trabajo de la casa, siguen recayendo principalmente sobre las mujeres, incluso en aquellas que trabajan en la economía formal. No solo las mujeres tienden a asumir tareas concretas como la limpieza y el cuidado de los niños, sino que también invierten grandes cantidades de trabajo emocional en el mantenimiento de las relaciones personales y en el cuidado de los familiares de la tercera edad.

Las feministas han llamado la atención sobre el «lado oscuro» de la vida familiar, como la violencia doméstica, la violación conyugal y el abuso sexual de los niños. Esta dimensión de maltrato de la vida familiar siempre se había pasado por alto, dando lugar a que la imagen de las familias en sociología haya sido excesivamente positiva y optimista, como si fuese un refugio en un mundo sin corazón. La investigación feminista muestra que el entorno privado e íntimo de la familia ha sido un lugar clave para la opresión de **género** y para el maltrato emocional o físico. Este conjunto de trabajos ha servido, además, para desmitificar a la familia.

Relevancia actual

Aunque la diversidad se haya convertido en una característica central de los estudios de la familia, también puede haber algunos patrones generales emergentes debido a que la **globalización** aproxima las culturas. Por ejemplo, Therborn⁶ mantiene que los clanes y otros grupos basados en el parentesco tienen una menor influencia, y que hay una tendencia generalizada hacia la libre elección del cónyuge. Los derechos de las mujeres se reconocen cada vez más ampliamente en lo que respecta tanto en el matrimonio como a la toma de decisiones en el seno de la familia, al tiempo que se están difundiendo mayores niveles de libertad sexual, para los hombres y las mujeres, en sociedades que antes eran muy restrictivas. También hay una tendencia general hacia la extensión de los derechos de los niños, y una creciente aceptación de las parejas del mismo sexo.

En un análisis de las estadísticas oficiales gubernamentales entre 1981 y 2001, Ware y sus colegas⁷ analizaron la afirmación de que la familia nuclear está en declive a largo plazo. En 2001, alrededor de un tercio de los residentes vivían en hogares claramente «nucleares», mientras que las formas familiares se habían diversificado de manera significativa, e incluían a familias monoparentales, unipersonales, compuestas por varias personas, por una pareja, por una pareja y otro adulto, además de los tipos nucleares extensos. Sin embargo, los autores sostienen que la familia nuclear sigue siendo importante y que, en particular, los que viven en familias nucleares al llegar a una edad intermedia tienen más probabilidades de permanecer en esa situación. Sin embargo, las vías de entrada y salida de la familia nuclear también han cambiado significativamente, dadas las tasas relativamente altas de ruptura de relaciones y de divorcios, que se traducen en un aumento del número de hogares monoparentales y unipersonales.

A medida que se crean más familias reconstituidas, se plantea el problema de cómo se perciben estas familias. ¿Se valoran de forma negativa o han sido ampliamente aceptadas como un tipo normal de familia? En un estudio australiano, Planitz y Feeney⁸ encontraron persistentes estereotipos negativos de la familia reconstituida que, además, eran compartidos por muchos de sus miembros. Algunas de las características negativas mencionadas es que eran: «insolidarias», de «lazos rotos» y «falta de afecto». A pesar de la aparente normalización de las diversas formas de familias y de hogares, este estudio ilustra la persistencia del poder de los estereotipos basados en los ideales de la «familia biológica».

Referencias y lecturas adicionales

- Chambers, D. (2012): *A Sociology of Family Life*, Cambridge Polity.
- Pahl, J. (1989): *Money and Marriage*, Basingstoke, Macmillan.
- Planitz, J. M. y J. Feeney (2009): «Are Stepsiblings Bad, Stepmothers Wicked and Stepfathers Evil? An Assessment of Australian Stepfamily Stereotypes», *Journal of Family Studies*, 15, 1, pp. 82-97.
- Therborn, G. (2004): *Between Sex and Power: Family in the World, 1900-2000*, Londres, Routledge.
- Ware, L., M. Maconachie, M. Williams, J. Chandler y B. Dodgeon (2007): «Gender Life Course Transitions from the Nuclear Family in England and Wales 1981-2001», *Sociological Research Online*, 12, 4, www.socresonline.org.uk/12/4/6.html.

Curso vital

Definición

Movimiento de los individuos durante el curso de sus vidas a través de varias transiciones creadas socialmente.

Orígenes del concepto

Una arraigada opinión sobre la vida humana es que existe un ciclo vital universal, por el que pasamos todos, compuesto por distintas etapas biológicas fijas. Todos somos bebés, niños, jóvenes, adultos y ancianos y, por supuesto, todos morimos al final. Sin embargo, desde la década de los setenta, a medida que la infancia, las subculturas juveniles y el envejecimiento se convirtieron en parte de la sociología mayoritaria, fue haciéndose cada vez más claro que estas etapas, aparentemente naturales o biológicas, eran, de hecho, parte del curso de la vida humana, por lo que debían entenderse como construcciones sociales. Los sociólogos históricos descubrieron que la experiencia de la infancia era muy diferente en las sociedades feudales, en la que no constituía una etapa diferenciada de la edad adulta. En buena medida, los niños eran considerados como «pequeños adultos» y se les ponía a trabajar tan pronto como era posible. La creación de una **cultura** juvenil con características propias surgió solo en el período posterior a 1945, y puesto que la esperanza de vida ha aumentado, muchas más personas que nunca pueden contar ahora con tener la experiencia de ser «viejos-viejos» (más de ochenta años). Para los sociólogos, el concepto del curso vital es preferible al de ciclo vital, ya que permite incorporar la considerable variación de las etapas de la vida que se ha producido en las diferentes sociedades a lo largo del tiempo.

Significado e interpretación

Las fases del curso vital están influidas, en cualquier sociedad en concreto, por las diferencias culturales y por las circunstancias materiales de la vida. Por ejemplo, en las sociedades occidentales modernas, la etapa más inevitable de la vida, la muerte, se suele considerar en relación con la vejez, porque la mayoría de las personas viven más de setenta años. Pero en épocas anteriores, muchas personas morían a edades más tempranas, y la

muerte tenía un significado muy diferente. Otros factores sociales, como la **clase social**, el **género** y la **etnicidad**, también influyen en la forma en que se experimentan las etapas del curso vital. En el siglo XIX, los niños de clase alta asistían a internados y continuaban su **educación** durante un período prolongado de tiempo, mientras que en las familias de clase trabajadora no era infrecuente que los niños de trece años trabajasen en las minas de carbón y en la industria, y que las niñas de la misma edad entrasen a trabajar en el servicio doméstico. La infancia no era una etapa *universal* del curso vital asociada con la edad.

Del mismo modo, las cohortes (grupos de personas nacidas en el mismo año) tienden a estar influidas por los mismos acontecimientos importantes, lo que las diferencia de otras cohortes. Por consiguiente, las generaciones en su conjunto también tienen diferentes experiencias en su curso vital. Las cohortes poseen puntos de referencia comunes, culturales y políticos; por ejemplo, gobiernos concretos, **conflictos**, tendencias musicales, etc. En los últimos tiempos, los ataques del 11S y las invasiones de Irak y Afganistán han dejado huella, al haber generado unas mismas experiencias compartidas de curso vital, aunque la forma en que estos acontecimientos son interpretados pueda ser diferente. La generación del «*baby boom*», por ejemplo, tuvo los primeros televisores en casa, nuevas formas de una cultura juvenil espectacular, un aumento del nivel de ingresos, y actitudes más liberales hacia el sexo y la moralidad. En muchos aspectos, su curso vital fue muy diferente al de sus padres y abuelos.

Los sociólogos han dedicado mucho tiempo a estudiar la infancia, un tiempo que nos parece una etapa de la vida evidente y universal. Pero la infancia, entendida como una etapa diferenciada de la vida, tiene en su definición solamente unos trescientos años de antigüedad. En las sociedades antiguas, los jóvenes pasaban directamente de una larga infancia a **roles** de trabajo en el seno de la **comunidad**, sin tener la experiencia de una «infancia» diferenciada. Ariès⁹ afirmó que simplemente no existía el concepto de «infancia» en la época medieval, algo que se puede apreciar en las pinturas medievales que muestran a los niños como pequeños adultos, con rostros maduros y con los mismos estilos de vestir que sus mayores. Incluso en la actualidad, las experiencias relacionadas con la infancia son muy diversas. En algunos países, los jóvenes trabajan a tiempo completo, a menudo en tareas físicamente exigentes, como en las minas de carbón y en la agricultura. El intento de las Naciones Unidas de establecer una definición universal de la infancia y un conjunto universal de los derechos de los niños constituye una admisión tácita de que, en la actualidad, la infancia no es una etapa universal de la vida. Y, por supuesto,

podríamos aplicar este planteamiento del **construccionismo social** a todas las etapas de la vida con las que estamos familiarizados, incluidas la adolescencia, la juventud y la etapa adulta.

Los sociólogos han empezado a investigar una fase relativamente nueva en el curso vital de las sociedades desarrolladas, a la que podemos llamar la juventud adulta. Se considera que la juventud adulta caracteriza a aquellas personas que están en la veintena, incluso en la primera treintena, y que viven una vida relativamente independiente, pero que aún no están casados ni tienen hijos; por consiguiente, todavía siguen experimentando con sus relaciones y estilos de vida. Sin embargo, esta etapa no parece experimentarse de la misma manera en todas las clases sociales y grupos étnicos. Se da especialmente en los grupos más pudientes, en los que aquellos que rondan la veintena dedican un tiempo para viajar y para explorar distintas afiliaciones sexuales, políticas y religiosas. Esta etapa de la vida incluye a un número creciente de mujeres jóvenes que van a la universidad y planifican sus propias carreras, en vez de acomodarse a una vida **familiar** tradicional a una edad temprana.

Cuestiones clave

Es evidente que aplicar la perspectiva del construccionismo social al análisis del curso vital ha sido productivo, puesto que ha incorporado una nueva dimensión en los estudios de las vidas individuales. Algunos pensadores postmodernos sostienen que, en este campo, todavía no se ha ido lo suficientemente lejos. Esto se debe a que los estudios del curso vital se mantienen aferrados a la idea de unas etapas de transición que marcan cambios concretos. Todo esto puede dar lugar a una estructura del curso vital que ya no existe, y que nos retrotrae al anterior modelo biológico del ciclo vital. En este caso, la crítica es que los estudios del curso vital aún no han roto definitivamente con los estudios más antiguos de las etapas biológicas. Para los postmodernos, la vida humana es un continuo, en lugar de un conjunto de etapas diferenciadas, y los intentos de identificar etapas concretas corren el riesgo de imponer un orden secuencial erróneo. Sin embargo, quizás esa crítica no toma en cuenta el impacto global de los marcadores sociales asociados con las etapas del curso vital, como puede ser la escolarización obligatoria, el derecho a las prestaciones sociales, la edad de jubilación forzosa y la de tener derecho a una pensión. Estos son marcadores simbólicos vinculados a los cambios en la percepción de las personas de su propio yo.

Relevancia actual

El concepto de curso vital está relativamente poco desarrollado en sociología. Sin embargo, la introducción del curso vital en los estudios de la infancia, la vida familiar, las culturas juveniles, el proceso de envejecimiento y las relaciones personales ya ha demostrado que es posible una nueva agenda de investigación que rompa con el antiguo enfoque del ciclo de vida, basado exclusivamente en la biología. El concepto también ha estimulado el interés por nuevos métodos de investigación, como la investigación biográfica y las historias orales, que permiten a los sociólogos acceder a las formas en que los individuos con situaciones distintas experimentan las diferentes etapas del curso vital. Realizar estudios en esta línea puede proporcionar nueva información sobre el problema de la estructura-agencia, considerada desde el punto de vista de los actores sociales que se encuentran en diferentes etapas del curso vital.

¿Hay acontecimientos más importantes que otros para nuestra percepción de la edad en etapas avanzadas de nuestra vida, que dependen del momento del curso vital en el que se producen? Schafer¹⁰ sugiere que puede ser así. Su fascinante artículo examina el fenómeno del «envejecimiento subjetivo», la percepción de la edad de las personas. El análisis estadístico de Schafer concluye que la muerte de la madre durante la infancia está asociada con una mayor edad subjetiva al llegar a la edad adulta, mientras que la muerte del padre en la misma etapa de la vida no tiene el mismo impacto. Plantea que hay conexiones importantes entre el ritmo de las transiciones clave del curso vital y el desarrollo del yo social de las personas, que poseen implicaciones para las futuras percepciones subjetivas y para la salud en la vida adulta.

Referencias y lecturas adicionales

- Ariès, P. (1965): *Centuries of Childhood*, Nueva York, Random House.
- Hunt, S. (2005): *The Life Course: A Sociological Introduction*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Priestley, M. (2003): *Disability: A Life Course Approach*, Cambridge, Polity.
- Schafer, M. H. (2008): «Parental Death and Subjective Age: Indelible Imprints from Early in the Life Course?», *Sociological Inquiry*, 79, 1, pp. 75-97.

Redes

Definición

Conjunto de vínculos sociales formales y / o informales que vinculan a las personas entre sí, ya sea en formas flexibles de organización o en la vida social.

Orígenes del concepto

Las redes de parentesco y de amistad han sido estudiadas por los científicos sociales desde hace muchos años, junto con las redes sociales formadas por grupos de empleados y de relaciones de negocios. Puede afirmarse que, a comienzos del siglo XX, los planteamientos teóricos de Georg Simmel sobre la cambiante dinámica de las formas sociales básicas, como las díadas (dos unidades sociales) y las tríadas (tres unidades sociales), fueron precursores del estudio de redes sociales mucho más amplias. Aunque las redes son formas muy antiguas de asociaciones humanas, para algunos sociólogos, en la medida en que la tecnología de la información crea muchas nuevas oportunidades para la creación de redes, se están convirtiendo en la estructura de la organización que define a las sociedades contemporáneas. La flexibilidad inherente de las redes y su capacidad de adaptación les proporciona enormes ventajas sobre los tipos más antiguos de **organización**, y algunos autores consideran que las empresas comienzan a adoptar estructuras en red para maximizar su eficiencia en un entorno económico global.

Significado e interpretación

Los sociólogos se refieren a las relaciones entre las personas y grupos sociales como redes. Tal vez la mejor manera de pensar en una red es considerarla como una estructura similar a una telaraña, o quizá a una matriz, en la que los puntos en donde se cruzan los hilos verticales y horizontales son los «nodos»; en el caso de la sociología, se trata de los individuos, los grupos o incluso las organizaciones. El acceso a la web permite potencialmente toda una serie de conexiones con otros nodos (individuos, grupos u organizaciones), que después podrían ser utilizados para obtener beneficios. Por tanto, las redes están compuestas por

las conexiones directas e indirectas que vinculan a una persona o un grupo con otras personas o grupos. Incluyen las redes personales, como los grupos de amistad, y otras que pueden saltarse un paso, como los amigos de los amigos.

Sin embargo, las organizaciones también pueden conectarse en red, y la pertenencia a las organizaciones en red puede ampliar el alcance social y la influencia de las personas. Los grupos sociales son una manera importante de constituir redes, pero no todas las redes son grupos sociales. Las redes confieren algo más que simples beneficios económicos potenciales. La gente confía en sus redes para obtener una amplia gama de contactos: desde para tener acceso a un concejal hasta para encontrar a un artesano especializado. Del mismo modo, las escuelas y las organizaciones religiosas pueden ser capaces de ofrecer el acceso a sus conexiones internacionales, lo que más tarde podría ayudar a las personas a orientarse en un ambiente desconocido.

Las redes tienen muchas funciones útiles, a pesar de que sus vínculos sean relativamente débiles. Sin embargo, no todo el mundo tiene el mismo acceso a las redes especialmente potentes. Por razones principalmente históricas, las redes empresariales y políticas de las mujeres tienden a ser más débiles que las de los hombres, lo que reduce su **poder** en estas esferas. Algunas de las escuelas privadas en Inglaterra, como Eton y Harrow, admiten solo a varones, impidiendo así que las mujeres tengan acceso a estas poderosas conexiones. Los sociólogos han descubierto que, cuando las mujeres buscan trabajo, sus redes de mercado de trabajo tienen menos lazos que las de los hombres, lo que significa que las mujeres conocen menos personas situadas en un menor número de ocupaciones. Sin embargo, esto puede estar cambiando lentamente a medida que más mujeres se incorporan a la **educación** superior y son promovidas a cargos más importantes en los lugares de trabajo.

Para Castells¹¹, los enormes avances de la informática y la tecnología han hecho que las redes sean más eficientes que las burocracias. Los datos pueden ser procesados instantáneamente en casi cualquier parte del mundo sin la proximidad física de todos los implicados. Esto ha permitido a muchas empresas «rediseñar» su estructura organizativa, haciéndola cada vez más descentralizada y reforzando la tendencia hacia tipos de empresas más pequeñas y más flexibles, en las que se incluye el trabajo a domicilio. Tradicionalmente, las organizaciones se ubicaban en espacios físicos definidos, como los edificios de oficinas o los campus universitarios, en los que el modelo burocrático tenía sentido. Pero hoy en día, los límites físicos de las organizaciones se están debilitando en la medida en

que las nuevas tecnologías permiten sobrepasar países y zonas horarias, mientras que las organizaciones encuentran que sus operaciones se ejecutan más eficazmente cuando están vinculadas a una red de relaciones complejas con otras organizaciones y empresas. La **globalización**, las tecnologías de la información y las nuevas tendencias en los patrones ocupacionales significan que las fronteras organizacionales son más abiertas y fluidas de lo que eran antes. Lo que estamos presenciando, dice Castells, es la lenta desintegración del dominio de la **burocracia** como forma de organización más eficaz y eficiente.

Cuestiones clave

¿La combinación de las tecnologías de la información con las redes nos está alejando totalmente de la visión pesimista de Weber sobre el futuro de la burocracia? Posiblemente deberíamos tener cuidado con esta afirmación. Los sistemas burocráticos están siendo cada vez más cuestionados por otras formas de organización menos jerárquicas. Pero lo más probable es que las burocracias no vayan a desaparecer por completo. Parece poco probable que la **sociedad** red consiga alcanzar un punto en el que ninguna organización se ubique en un espacio físico concreto, y aquellas que lo estén posiblemente adopten una estructura más burocrática. En un futuro próximo es probable que haya, por un lado, un continuo tira y afloja entre las tendencias hacia el gran tamaño, la impersonalidad y la jerarquía en las organizaciones, y por el otro las influencias opuestas.

Relevancia actual

Sin duda, las redes se han generalizado y la adopción de nuevas tecnologías digitales reforzará probablemente esta tendencia. Aunque el análisis de las redes sociales no es totalmente nuevo, puesto que ha sido utilizado para estudiar las redes de parentesco en la antropología y en la sociología clásica, parece probable que el método se utilice para analizar un abanico mucho más amplio de redes sociales que las que los sociólogos han estudiado en épocas anteriores.

Un buen ejemplo de la utilidad de este análisis es el estudio empírico de Nick Crossley¹² de las redes dentro del primer movimiento del punk rock en Londres. Crossley plantea que las propiedades estructurales de la

red ayudan a explicar el surgimiento de este movimiento. Por ejemplo, sugiere que el movimiento punk se originó en Londres, en lugar de en otras ciudades del Reino Unido, en parte porque los participantes clave de lo que se convertiría en el «círculo interno» del movimiento ya estaban previamente conectados, lo que aumentó la probabilidad de la acción colectiva en Londres. Del mismo modo, los primeros miembros de las bandas de punk estaban conectados entre sí y se movían entre ellas, intercambiando información. En resumen, existía una densa red común que legitimaba los nuevos estilos de vestir y la cultura punk contra los ataques de quienes los consideraban como desviados. Por supuesto, los elementos políticos e ideológicos del punk también fueron importantes, pero no podrían haber encontrado su expresión en un movimiento cultural sin que existieran previamente unas estructuras en red favorables.

Otra investigación innovadora es el estudio sobre redes de amigos de Mayer y Puller¹³, que realizaron a partir de datos obtenidos en la red social Facebook. Los investigadores reunieron un gran conjunto de datos de diez universidades públicas y privadas para analizar los elementos fundamentales responsables de la creación de amistades entre los estudiantes. Encontraron que las redes de campus poseían características similares a las redes sociales «clásicas», del tipo «de camarillas»; y aquellos individuos con muchos vínculos estaban relacionados con otros que tenían un número igualmente grande de los mismos. Sin embargo, dos estudiantes tenían más probabilidades de llegar a ser amigos si compartían la misma orientación política y, entre los grupos étnicos minoritarios, la «raza» era el «predicador» más importante para que se formara una amistad. Este patrón se mantenía independientemente del tamaño o del tipo de universidad, y parecía estar basado en las preferencias de los estudiantes, lo que sugiere que las políticas destinadas a fomentar la diversidad de interacciones pueden tener un impacto limitado en la formación de las redes de estudiantes.

Referencias y lecturas adicionales

- Castells, M. (2000): *The Rise of the Network Society*, 2ª ed., Oxford, Blackwell. [Ed. cast.: *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1, La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial, 2000].
- Crossley, N. (2008): «Pretty Connected», *Theory, Culture and Society*, 25, 6, pp. 89-116.
- Mayer, A., y S. L. Puller (2007): «The Old Boy (and Girl) Network: Social Network Formation on University Campuses», *Journal of Public Economics*, 92, 1/2, pp. 329-47.

Sexualidad

Definición

Características sexuales y comportamiento sexual de los seres humanos en los que se incluyen aspectos sociales, biológicos, físicos y emocionales.

Orígenes del concepto

Hasta hace poco tiempo, gran parte de lo que sabíamos acerca de la sexualidad provenía de los biólogos, los investigadores médicos y los sexólogos, cuyos estudios se remontan al siglo XIX. A pesar de todo, estos estudios tienden a centrarse en la psicología individual, en lugar de considerar el tipo de patrones generales de la sexualidad y el comportamiento sexual que interesan a los sociólogos. Buena parte de los primeros estudiosos también tomaron en cuenta el comportamiento animal con el fin de proporcionar algunas pistas sobre la sexualidad humana, y algunos todavía lo hacen. Aunque hay un evidente componente biológico en la sexualidad, como puede ser el instinto de reproducción, los sociólogos entienden la sexualidad humana como una compleja interrelación de factores biológicos y sociales. Los primeros grandes estudios sociológicos de la sexualidad se realizaron en los años cuarenta y cincuenta, cuando Alfred Kinsey y sus colegas en los Estados Unidos llevaron a cabo sus principales encuestas sobre el comportamiento sexual. Sus hallazgos fueron sorprendentes porque mostraron una gran diferencia entre las normas y las expectativas públicas y la conducta sexual real. En la década de los setenta, los estudios sobre la sexualidad de Michel Foucault también dieron lugar a un nuevo interés por la historia de la sexualidad y por las formas en que se crean, se niegan y se reprimen las sexualidades. Ello constituyó un punto de inflexión, que alejó los estudios sobre la sexualidad de la biología, y lo llevó al terreno de la historia, la política y la sociología.

Significado e interpretación

La orientación sexual se refiere a la dirección de la atracción sexual o sentimental de una persona, y es resultado de una compleja interacción de factores biológicos y sociales. En todas las sociedades, la mayoría de las personas son heterosexuales, y la heterosexualidad ha sido, histórica-

mente, la base del matrimonio y la familia, aunque haya muchos otros gustos e inclinaciones sexuales. Por ejemplo, Judith Lorber¹⁴ identificó diez identidades sexuales diferentes: mujer heterosexual, hombre heterosexual, mujer lesbiana, hombre gay, mujer bisexual, hombre bisexual, mujer travesti (una mujer que se suele vestir como un hombre), hombre travesti (un hombre que se suele vestir como una mujer), mujer transexual (un hombre que se convierte en una mujer) y hombre transexual (una mujer que se convierte en un hombre). Las prácticas sexuales son incluso más diversas, y en todas las sociedades existen normas que las regulan, fomentando unas y condenando otras.

Michel Foucault¹⁵ mostró que, en Europa antes del siglo XVIII, el concepto de persona homosexual apenas parece haber existido. El término «homosexualidad» fue acuñado en la década de 1860, y desde entonces los homosexuales han sido considerados progresivamente como un tipo diferenciado de personas con una particular aberración sexual. La homosexualidad se convirtió en parte de un **discurso** médico, en lugar de religioso, que la considera en términos clínicos como un trastorno psiquiátrico o una perversión, en lugar de como un «pecado» de origen religioso. Los homosexuales, junto con otros «desviados», como los pedófilos y los travestis, fueron considerados como personas que padecían una patología biológica que amenazaba al conjunto de la **sociedad**. Hasta hace pocas décadas, la homosexualidad seguía siendo una actividad delictiva en casi todos los países occidentales. Su paso desde una situación de marginalidad a ser algo aceptado por la sociedad todavía no es completo, pero se ha producido un rápido progreso en los últimos años.

No hay duda de que las actitudes sexuales se han vuelto más permisivas en los últimos cuarenta años en la mayoría de los países occidentales. Aspectos importantes de la vida sexual de las personas se han modificado de una manera radical. En las sociedades del pasado, la sexualidad estaba estrechamente ligada al proceso de reproducción, pero en nuestra época actual se ha separado de él. La sexualidad se ha convertido en una dimensión de la vida que cada individuo explora y moldea. Si hace tiempo la sexualidad se «definía» en términos de heterosexualidad y monogamia en el contexto de las relaciones conyugales, hay ahora una creciente aceptación de las diversas formas de comportamientos y orientaciones sexuales en una amplia variedad de contextos.

Los sociólogos evitaron investigar la sexualidad durante la mayor parte de la historia de la disciplina, hasta la década de los cuarenta, cuando el equipo de investigación de Kinsey en los Estados Unidos llevó a cabo un estudio pionero que ayudó a erradicar la idea de que la homosexuali-

dad era una enfermedad que necesitaba cura. Las encuestas de comportamiento sexual están plagadas de dificultades. Muchas personas consideran su comportamiento sexual, en mayor medida que el resto de las áreas de sus vidas, como una cuestión puramente personal, y no están dispuestas a discutir estos aspectos íntimos con extraños. Esto puede significar que los que *están* dispuestos a ser entrevistados sean en realidad una muestra autoseleccionada, que, por lo tanto, no es representativa de la población en general.

Cuestiones clave

La investigación de Kinsey fue atacada por organizaciones conservadoras y religiosas, en parte por haber incluido a menores de dieciséis años de edad. Los críticos académicos mostraron su desacuerdo con el enfoque esencialmente positivista de Kinsey, que implicaba recopilar una gran cantidad de datos en bruto, pero que era incapaz de comprender la complejidad del deseo sexual que está detrás de las diversas conductas que descubrió. La investigación fue incapaz de abordar los significados que las personas otorgan a sus relaciones sexuales, y las posteriores investigaciones encontraron niveles inferiores de experiencias homosexuales que el equipo de Kinsey, por lo que su muestra puede haber sido menos representativa de lo que finalmente se había pensado. Sin embargo, sería injusto suponer que un solo estudio pudiera haber abordado todas estas cuestiones, especialmente en un área tan difícil de investigación, y Kinsey merece el reconocimiento de haber incorporado el tema de la sexualidad a la investigación sociológica.

La validez y fiabilidad de las encuestas de comportamiento sexual han sido objeto de muchos debates. Muchos críticos sugieren que estas encuestas sencillamente no proporcionan información fidedigna sobre las prácticas sexuales. Las actitudes públicamente declaradas pueden reflejar simplemente el modo en que las personas comprenden las normas sociales existentes en vez de proporcionar información precisa sobre sus actitudes privadas y comportamientos sexuales. Por el contrario, estas críticas también podrían hacerse a muchos otros estudios sobre diferentes aspectos de la vida de las personas, como el matrimonio, el divorcio, la delincuencia y la **desviación**. Sin embargo, los sociólogos son capaces de sopesar los pros y los contras de sus datos, para proporcionar explicaciones que son útiles para los responsables políticos, y no hay ninguna razón concluyente para que los estudios de la sexualidad no puedan hacer lo mismo.

Relevancia actual

Una de las razones por las que la sexualidad se ha convertido en parte de la teorización y de la investigación sociológica es que los movimientos reformistas de la década de los sesenta ayudaron a transformar la sociedad, incorporando diversos y nuevos temas para los sociólogos. Puesto que estos movimientos se han incorporado al centro de la sociedad, ha habido una especie de reestabilización de las antiguas normas relacionadas con el comportamiento sexual. Encuestas recientes muestran que una gran proporción de los encuestados están a favor de no favorecer la actividad sexual entre los jóvenes, e incluso un número menor se opone al sexo homosexual. En este contexto, la investigación sociológica debe ser sensible a los cambios de las actitudes y de las normas públicas, y puede verse obligada a idear nuevos métodos más capaces de aprehender la verdad de la vida de las personas.

La sexualidad de las personas con discapacidad, un tema poco estudiado, se analiza en un artículo de Kelly y sus colegas¹⁶. Esta obra presenta los resultados de una investigación que estudió las opiniones de un grupo de personas con discapacidad intelectual en Irlanda con respecto a sus experiencias sobre la sexualidad, las relaciones afectivas y las estructuras de apoyo que consideraban útiles. En Irlanda, es ilegal mantener relaciones sexuales con una persona que es incapaz de vivir de forma independiente o de protegerse a sí misma contra posibles maltratos, a menos que se trate de personas casadas (se realizó una consulta sobre el cambio de esta ley en 2011). Los participantes en este estudio dijeron que no habían recibido suficiente educación o información sobre sexualidad y que en sus centros no estaban permitidas las relaciones, lo que daba lugar a establecer relaciones «secretas». Los autores sostienen que es necesario cambiar esta ley, ya que muchas personas con discapacidad intelectual son capaces de tener relaciones sexuales y de protegerse a sí mismas contra los posibles maltratos.

Muchos países han adoptado leyes que permiten a las parejas homosexuales legalizar su situación de pareja, ya sea a través de uniones civiles o mediante alguna forma de matrimonio. Aunque estos cambios parecen estar en consonancia con una mayor aceptación de las relaciones homosexuales, la pregunta que surge es por qué el matrimonio, una institución heterosexual convencional, resulta atractivo para los homosexuales. Kelly¹⁷ sugiere varias posibles razones que incluyen el logro formal del estatus legal de la igualdad, los derechos de trabajo, los derechos sociales, los derechos de la salud (tales como el de las visitas a los enfermos) y los be-

neficios fiscales. Sin embargo, dentro del movimiento LGBT continúa el debate sobre si el carácter aparentemente «progresista» del matrimonio gay es real o ilusorio.

Referencias y lecturas adicionales

- Foucault, M. (1978): *The History of Sexuality*, Londres, Penguin. [Ed. cast.: *Historia de la sexualidad*, 3 vols., Madrid, Siglo Veintiuno, 2006].
- Kelly, G., H. Crowley y C. Hamilton, (2009): «Rights, Sexuality and Relationships in Ireland: “It’d Be Nice to Be Kind of Trusted”», *British Journal of Learning Disabilities*, 37, 4, pp. 308-15.
- Kelly, R. (2006): «Gay Marriage. Why Now? Why at All», en S. Seidman, N. Fischer y C. Meeks (eds.), *Handbook of the New Sexuality Studies*, Londres, Routledge, pp. 433-40.
- Lorber, J. (1994): *Paradoxes of Gender*, New Haven, CT, Yale University Press.
- Weeks, J. (2009): *Sexuality*, 3ª ed., Londres, Routledge. [Ed. cast.: *Sexualidad*, Barcelona, México, Paidós, 1998].

Socialización

Definición

Procesos sociales a través de los cuales los nuevos miembros de la sociedad toman conciencia de las normas y valores sociales que les ayudan a alcanzar un sentido definido de sí mismos. Los procesos de socialización continúan a lo largo de toda la vida.

Orígenes del concepto

La socialización es un concepto compartido por muchas perspectivas sociológicas, a pesar de que fue desarrollado y analizado a fondo por la tradición funcionalista. En concreto, Talcott Parsons utilizó este concepto para resolver el «problema del orden social». Los interaccionistas, como Mead y Cooley, también utilizaron la socialización para estudiar la creación del yo social durante la infancia. La socialización es el proceso que transforma a un niño bastante indefenso en una persona con conocimientos, consciente de sí misma y cualificada para comprender la

cultura de su sociedad. La socialización es esencial para la reproducción social, para el mantenimiento de la continuidad de la **sociedad** a lo largo del tiempo. En la socialización, no solo los niños aprenden de los adultos, sino que los adultos también aprenden cómo tratar a los bebés y a los niños. La crianza vincula las actividades de los adultos a los niños, por lo general durante el resto de sus vidas, y lo mismo sucede con los abuelos. La socialización se suele analizar diferenciando entre la socialización primaria, que es particularmente intensa y tiene lugar en los primeros años de vida, y la socialización secundaria, que continúa a lo largo de todo el **curso vital**.

Significado e interpretación

La socialización se lleva a cabo por medio de diversos agentes, como la **familia**, los grupos de pares, las escuelas y los medios de comunicación. La familia es el principal agente durante la socialización primaria, aunque cada vez más niños asisten a algún tipo de escuela o guardería también en esta fase. En las sociedades modernas, la posición social no se hereda al nacer, pero la **etnicidad**, el **género** y la **clase social** de las familias, así como la región de nacimiento, sí influyen en los patrones de socialización. Los niños adquieren las formas de comportamiento y el lenguaje característicos de sus padres, o de otras personas de su barrio o **comunidad**. En la niñez, el aprendizaje del género es principalmente un proceso inconsciente. Antes de que un niño pueda considerarse a sí mismo como un niño o una niña, recibe una serie de señales pre-verbales de los adultos. Por lo general, los hombres y las mujeres manejan a los bebés de manera diferente, los cosméticos de las mujeres contienen aromas que son distintos a aquellos que los bebés aprenden a asociar con los hombres, y otras diferencias sistemáticas en el vestido, el peinado, etc. proporcionan pistas visuales durante el proceso de aprendizaje. A la edad de dos años, los niños comprenden si son niños o niñas y, por lo general, pueden clasificar a los demás con precisión. Pero hasta la edad de cinco o seis años, un niño no sabe que el género de una persona no cambia continuamente. Los juguetes, libros y programas de televisión tienden a enfatizar las diferencias de género, e incluso los juguetes aparentemente neutros son utilizados con formas específicas de género. La socialización de género es muy poderosa, y enfrentarse a ella puede ser perturbador. Una vez que el género es «asignado», la sociedad espera que los individuos se comporten de manera adecuada a ese género, y hay sanciones por no hacerlo. Es

en estas prácticas cotidianas en las que los roles de género se realizan y reproducen.

La socialización secundaria tiene lugar más tarde, en la infancia y en la edad adulta, cuando otros agentes socializadores toman el relevo. Las **interacciones** sociales en estos diferentes contextos ayudan a las personas a aprender los valores, normas y creencias que conforman los patrones de su cultura. Un importante agente de socialización es la escuela. La escolarización es un proceso formal y obligatorio en el que los estudiantes estudian solo ciertas materias. A pesar de todo, las escuelas son agentes de socialización en aspectos más sutiles, a través de un «currículum oculto». Se espera que los estudiantes estén en silencio en clase, sean puntuales (a las clases) y acaten las reglas de la disciplina escolar. Están obligados a aceptar y responder a la **autoridad** del profesorado. Las reacciones de los maestros también afectan a las expectativas que los niños tienen de sí mismos. Estas expectativas, a su vez, se vinculan a sus experiencias en el trabajo cuando dejan la escuela. Los grupos de pares también se forman en las escuelas, y el sistema de mantener a los niños en clases de acuerdo con su edad refuerza su impacto. Puesto que hoy en día en muchas familias ambos padres trabajan, las relaciones con los compañeros pueden llegar a ser más importantes de lo que eran anteriormente.

En la edad adulta, la socialización continúa a medida que la gente aprende a cómo comportarse en nuevas áreas de la vida social, como los entornos laborales y las creencias políticas. También se considera que los **medios de comunicación**, como la radio, la televisión, los CDs, los DVDs e Internet, juegan un papel creciente en la socialización, ayudando a moldear las opiniones, actitudes y comportamientos. Ello es así especialmente con la aparición de nuevos medios que permiten interacciones virtuales a través de los grupos de chat, los blogs, etc. En su conjunto, los agentes de socialización forman un complejo abanico de influencias sociales y oportunidades contradictorias para la interacción, lo que explica por qué la socialización no puede ser nunca un proceso totalmente dirigido o determinante, sobre todo teniendo en cuenta que los seres humanos son criaturas autoconscientes, capaces de interpretar los mensajes que reciben.

Cuestiones clave

La principal crítica a las teorías de la socialización es la tentación a exagerar su influencia. Esto sucedió, concretamente, en el caso del funciona-

lismo estructural de Parsons, que algunos críticos consideran que trataba a las personas como «idiotas culturales», a merced de los agentes de socialización. Es cierto que algunas teorías sociológicas han puesto mucho énfasis en la socialización para explicar cómo se lleva a cabo la reproducción social y cultural. Dennis Wrong¹⁸ no estuvo de acuerdo con lo que consideraba que era una «concepción hiper-socializada del Hombre [sic]» en sociología, argumentando que se trata a las personas como si fueran meros intérpretes de un rol, que siguen guiones sociales de acuerdo con las normas sociales dominantes. Si nos fijamos, en cambio, en la teoría del yo y de la formación de la **identidad** de Sigmund Freud, es posible construir una teoría alternativa que considere a las personas, incluso a los niños, como agentes activos en este proceso, en lugar de como receptores pasivos. La socialización es casi siempre un proceso marcado por el **conflicto** y cargado de emociones, que es muy diferente del proceso sencillo que algunos libros de texto de sociología presentan. En la actualidad, las teorías de la reproducción social y cultural son mucho más sensibles a las contradicciones inherentes a los procesos de socialización, tal y como confirman las obras de Bourdieu, Willis o Mac an Ghail.

Relevancia actual

La socialización es un concepto fundamental en sociología, que ayuda a explicar cómo las sociedades transmiten sus conocimientos, normas y valores sociales entre las generaciones. Y, a pesar de que se puedan admitir algunas de las críticas que se han mencionado, la socialización *es* un proceso social muy poderoso, especialmente durante la fase primaria, cuando los niños aprenden a controlar sus impulsos y a desarrollar el concepto de sí mismos, del «self». También nos permite valorar la importancia relativa de los agentes de socialización, como los medios de comunicación, los grupos de pares y la escuela a lo largo del curso vital. Además, hace posible el trabajo comparativo entre los procesos de socialización de distintas sociedades y en una misma sociedad a través del tiempo. En resumen, la socialización es un concepto necesario, aunque no suficiente, para explicar el cambio social, así como la reproducción social.

Un estudio fascinante de una forma poco habitual de los efectos de la socialización adulta se puede encontrar en el análisis de Mennesson¹⁹ sobre la participación de los hombres en actividades, como el ballet, que suelen considerarse como femeninas. Mennesson entrevistó a catorce bailarines masculinos de jazz y ballet para empezar a comprender mejor

cómo, durante la socialización, los hombres pueden desarrollar el deseo de realizar actividades femeninas y, por lo tanto, cómo la identidad de género de los bailarines puede estar influida por el hecho de ser hombres en un mundo «de mujeres». La autora encontró ciertas pruebas de similitudes con las mujeres que practican deportes «de hombres», como el fútbol o el rugby. Una «socialización de género inversa» en el seno de ciertas configuraciones familiares parece producir este tipo de preferencias, mientras que la socialización de los bailarines masculinos conduce a resultados específicos, con algunos bailarines que se empeñan en «seguir siendo hombres» y otros dispuestos a describirse a sí mismos como masculinos y femeninos a la vez.

Referencias y lecturas adicionales

- Denzin, N. K. (2009): *Childhood Socialization*, Nueva York, Transaction.
- Maccoby, E. E. (2008): «Historical Overview of Socialization Research and Theory», en J. E. Grusec y Paul D. Hastings (eds.), *Handbook of Socialization: Theory and Research*, Nueva York, Guildford Press, pp. 13-41.
- Menesson, C. (2009): «Being a Man in Dance: Socialization Modes and Gender Identities», *Sport in Society*, 12, 2, pp. 174-95.
- Wrong, D. (1961): «The Over-Socialized Conception of Man in Modern Sociology», *American Sociological Review*, 26, pp. 183-93.

Tema 10. Sociología política

Dominación

Definición

Poder legítimo que una persona o grupo ostenta sobre otro.

Orígenes del concepto

La sociología política de Max Weber¹ constituye el punto de partida de la mayoría de los estudios sobre el poder, la política y la dominación. Weber definió el poder como la capacidad de las personas o de los grupos para conseguir lo que desean, incluso en contra de la oposición de los demás; pero solo se puede afirmar que las personas ocupan posiciones de dominación cuando las mismas están en condiciones de dar órdenes y tienen expectativas razonables de que esas órdenes se lleven a cabo. Por lo tanto, la dominación reside en que quienes reciben las órdenes estén convencidos de que la persona que las da lo hace legítimamente. Es decir, aceptando que su posición tiene autoridad. Se puede ver cómo funciona la dominación en las relaciones entre adultos y niños, en el seno

de las familias, donde el cabeza de familia toma las decisiones, o en las organizaciones, donde se considera que los *mánager* tienen derecho a dar órdenes, o en las fuerzas armadas, donde hay establecido un estricto sistema de rango y dominación, y finalmente en la política, donde los gobiernos introducen leyes que esperan sean obedecidas.

Significado e interpretación

Weber planteó que los sistemas de dominación difieren entre las sociedades y lo mismo sucede a lo largo del tiempo. Distinguió tres tipos de dominación en la historia: tradicional, carismática y legal-racional. Sin embargo, los tres son **tipos ideales** —herramientas heurísticas creadas para ayudar a los investigadores cuando trabajan en los fenómenos del mundo real—. Y aunque el esquema de Weber puede parecer cronológico, desde lo tradicional, pasando por lo carismático, hasta llegar a lo legal-racional, cualquiera de los tres tipos puede convertirse en dominante, siendo habitual que dos o tres de los mismos coexistan al mismo tiempo.

La *dominación tradicional* es el poder que es legitimado por el respeto a los antiguos patrones culturales que se han ido transmitiendo entre las generaciones. En este sistema, las personas obedecen las órdenes en función del **estatus** tradicional de los gobernantes. La legitimidad de las autoridades tradicionales proviene del reconocimiento y la aceptación de que así fue la forma en que se organizaron las cosas en el pasado. Weber pone el ejemplo de la norma hereditaria **familiar** de los nobles en la Europa medieval, que todavía persiste en las familias aristocráticas y en las reales. En la dominación tradicional, las personas son leales a individuos particulares, y no a las normas que estos establecen. En la práctica, esto significa que la gente obedece a los gobernantes, no a las reglas, y que se sienten obligados a una fidelidad personal.

La *dominación carismática* suele alterar las formas tradicionales, y ha sido fuente de innovación y cambio a lo largo de la historia. La dominación carismática se basa en la devoción que sienten los subordinados hacia un líder, en virtud de sus excepcionales cualidades que suscitan ese sentimiento. Sin embargo, es difícil precisar el concepto de carisma, puesto que, en realidad, no está claro si las cualidades especiales son inherentes a la personalidad del líder o si son los demás quienes perciben que es este quien las posee. Algunos ejemplos históricos son Jesucristo, Adolf Hitler y Mahatma Gandhi, aunque algunos soldados heroicos, santos y líderes políticos también han sido descritos como «carismáti-

cos». Todos los líderes carismáticos tienen que proporcionar de vez en cuando «pruebas» de sus cualidades especiales, y si no lo hacen la persona carismática puede ser cuestionada. Weber consideró que este hecho daba lugar a que la dominación carismática fuese esencialmente inestable, a todo esto se añade que, cuando muere el líder, es probable que se produzca una crisis de fe y de legitimidad. Cuando los sistemas carismáticos comienzan a adoptar formas más rutinarias, los mismos tienden a transformarse en sistemas tradicionales o legal-racionales.

Weber consideró que, al surgir el **capitalismo**, la dominación tradicional dio paso a una nueva forma de *dominación legal-racional*. En ella, el poder se legitimaba por medio de reglas y reglamentos promulgados legalmente, y combinaba la creencia en la ley con la racionalidad formal en la toma de decisiones. Dicha dominación se encuentra en las organizaciones modernas y en las burocracias, así como en los sistemas democráticos de gobierno que dirigen la vida política de una **sociedad**. La dominación legal-racional solo puede ejercerse cuando las decisiones y las órdenes se toman por medio de un proceso «establecido», no de acuerdo con la tradición o el capricho individual. La burocracia es la forma típica de esta dominación legal-racional.

Cuestiones clave

Una de las críticas tradicionales a la tipología de Weber es que, a pesar de que diferenció cuatro tipos de acción social, únicamente existen tres sistemas de dominación. La categoría «desaparecida» es la *dominación racional con arreglo a valores*, en la que la legitimidad descansa en el valor absoluto acordado a un conjunto de normas. Se trata, esencialmente, de una forma ideológica de dominación en la que se concede legitimidad a los líderes a partir de su búsqueda de una meta o fin. Este cuarto tipo lógico se basa más que en los individuos, en la obediencia al objetivo ideológico; las órdenes emitidas se legitiman en la medida en que estén relacionados con el objetivo último. Entre sus ejemplos, podrían incluirse los sistemas fuertemente «ideológicos» como son las organizaciones religiosas o el primer comunismo soviético.

En los últimos años, los sociólogos han analizado el surgimiento de una «cultura de la celebridad» que ensalza a los individuos por su presencia en los medios de comunicación en lugar de por sus logros. Esta cultura ha tenido también un impacto en la vida política, y, en la actualidad, los principales políticos tienden a ser valorados por sus personali-

dades, tal y como son presentadas en los **medios de comunicación**. Algunos sociólogos han sugerido que esto debilita o cortocircuita los procesos democráticos legal-rationales, por lo que representa una amenaza para los valores democráticos. Por ejemplo, Neil Postman² advirtió que la política corría el peligro de convertirse en un simple apéndice del mundo del espectáculo.

Relevancia actual

La clasificación de Weber permite la coexistencia de combinaciones de los tres tipos de dominación, a pesar de que uno de ellos puede ser el dominante. Por ejemplo, en la actualidad Gran Bretaña posee un sistema de dominación legal-rationale, aunque en la vida política la Cámara de los Lores juega un papel en el gobierno y el monarca todavía ocupa un lugar constitucional. Esta mezcla de los tipos ideales aporta flexibilidad al esquema de Weber y sigue siendo útil para los sociólogos políticos. Sin embargo, la difusión de la «cultura de los famosos» en el mundo de la política ha planteado algunos interrogantes sobre los fundamentos de la dominación de un líder político. Hoy en día, los políticos suelen gestionar su imagen pública y los partidos políticos cortejan a los famosos, como pueden ser las estrellas del pop, los actores y los deportistas. Igualmente, en los Estados Unidos, los antiguos actores Ronald Reagan y Arnold Schwarzenegger se convirtieron, respectivamente, en presidente y en gobernador de un Estado. A menudo se ha considerado muy negativo que los famosos invadan la vida política.

Sin embargo, Street³ argumenta no solo que la política de la «celebridad» se remonta, por lo menos, al siglo XVIII, sino que además la aparición del político famoso no es incompatible con la dominación de la democracia representativa. De hecho, en lugar de vulnerar los principios de la representación democrática, la política de la «celebridad» puede ser considerada como una maximización de dichos principios. La «representatividad» no es un concepto limitado a los manifiestos de los partidos y a las propuestas de políticas concretas, sino que también incluye el estilo, la estética y el atractivo físico de los políticos. Todos estos elementos contribuyen a forjar la identificación entre los políticos y aquellos que dicen representar. Por lo tanto, el estilo político y la apariencia externa son los medios a través de los cuales los políticos comunican su relación con los votantes y sus planes futuros, reduciendo los argumentos políticos complejos a formas simples con las que los ciudadanos se pueden identificar.

A menudo los politólogos han considerado que los pequeños partidos políticos suelen depender más de un líder carismático para disminuir la diferencia de recursos que les separan de los grandes partidos. Pero ¿poseen realmente los líderes carismáticos la autoridad necesaria para contribuir a que los partidos pequeños ganen votos? Van der Brug y Mughan⁴ aportan pruebas empíricas de las elecciones holandesas para tratar sobre esta cuestión. Ambos autores analizaron tres elecciones considerando los resultados electorales de los partidos populistas de derechas, y llegaron a la conclusión de que la influencia de sus líderes no era significativamente mayor que la de los líderes de los partidos mayoritarios. El estudio también rechaza la idea de que aquellos que votan por partidos de derecha están motivados principalmente por una vaga sensación de insatisfacción, en lugar de apoyar de hecho las políticas propuestas por los líderes del partido. Los autores plantean que los votantes de derechas realizan el mismo tipo de consideraciones que el resto de los votantes, y que sus decisiones no son menos «racionales», ni tampoco están influidas por formas carismáticas de dominación.

Referencias y lecturas adicionales

- Morrison, K. (2006): *Marx, Durkheim, Weber: Formations of Modern Social Thought*, 2ª ed., Londres, Sage, esp. pp. 361-73. [Ed. cast.: *Marx, Durkheim, Weber: las bases del pensamiento social moderno*, Madrid, Editorial Popular, 2010].
- Postman, N. (1986): *Amusing Ourselves to Death: Public Discourse in the Age of Show Business*, Londres, Heinemann. [Ed. cast.: *Divertirse hasta morir: el discurso público en la era del «show business»*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 2001].
- Street, J. (2004): «In Defence of Celebrity Politics: Popular Culture and Political Representation», *British Journal of Politics and International Relations*, 6, pp. 435-52.
- Van der Brug, W., y A. Mughan (2007): «Charisma, Leader Effects and Support for Right-Wing Populist Parties», *Party Politics*, 13, 1, pp. 29-51.
- Weber, M. ([1925] 1979): *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, Berkeley, University of California Press. [Ed. cast.: *Economía y sociedad: esbozo de Sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002].

Ciudadanía

Definición

Estatus concedido a los individuos dentro de una determinada nación o de una **comunidad** política, que conlleva ciertos derechos y responsabilidades.

Orígenes del concepto

El concepto de ciudadanía tuvo su origen en las ciudades-estado de la antigua Grecia, en las que la condición de «ciudadano» se concedía a algunas de las personas que vivían dentro de los límites de la ciudad. En ese sentido, la ciudadanía era un símbolo de estatus social. En la mayoría de los Estados tradicionales gobernados por monarcas y emperadores, la mayor parte de la población tenía poco o ningún interés en los gobernantes. Los súbditos carecían de derechos políticos formales o de influencia en la toma de decisiones. Esto significaba que, de hecho, solo las élites dominantes, los grupos sociales más ricos y otros grupos con un alto estatus sentían que pertenecían a algo parecido a una «comunidad política» en el sentido moderno del término. Hoy en día, sin embargo, la mayoría de las personas que viven dentro de las fronteras de un sistema político son ciudadanos que tienen unos derechos y deberes comunes, y que se perciben a sí mismos como parte de una nación. Marshall⁵ consideró que la ciudadanía había surgido junto a la **industrialización** y trazó la evolución de la ciudadanía en Gran Bretaña (concretamente, en Inglaterra) desde los *derechos civiles* del siglo XVIII, pasando por los *derechos políticos* del siglo XIX, hasta los *derechos sociales* del siglo XX.

Significado e interpretación

En el mundo moderno, la ciudadanía es un estatus social concedido a los miembros de los **Estados-nación** en función de la residencia dentro de los mismos. Por lo tanto, la ciudadanía otorga ciertos privilegios, aunque estos se equilibran con los deberes que se espera que acepten los ciudadanos. Por ejemplo, los ciudadanos tienen el derecho a confiar en que el Estado los proteja, pero el Estado también espera que los ciudadanos actúen razonablemente y no se alcen en armas contra otros ciudadanos o

contra el gobierno. El concepto de ciudadanía se ha dividido en diferentes tipos, y cada nuevo tipo se construye sobre el anterior.

La *ciudadanía civil* surgió con la propiedad moderna, ya que imponía ciertas obligaciones mutuas para que las personas respetasen el derecho a la propiedad de los demás, lo que dio lugar a una responsabilidad compartida en mantener el orden social. En consecuencia, los derechos políticos se limitaron a los dueños de propiedades y un gran número de personas se quedaron fuera de la política formal. En una segunda etapa, la *ciudadanía política* implicó la extensión gradual de los derechos de voto a la clase obrera y a las mujeres, y se introdujeron ciertos derechos de libre asociación, como los que permitían la formación de sindicatos, al tiempo que iba surgiendo la idea de la libertad de expresión. La tercera etapa, la *ciudadanía social*, extendió los derechos de ciudadanía al bienestar social y a una responsabilidad compartida para la provisión colectiva del bienestar y de otros beneficios. Se esperaba que las personas contribuyesen al fondo social utilizado para apoyar a las personas vulnerables y, en consecuencia, ello les garantizaba el derecho de beneficiarse de la red de seguridad de bienestar en el caso de que lo necesitaran.

En los últimos años, algunos autores han planteado que estamos transitando hacia una cuarta etapa, que denominan *ciudadanía ambiental*. En esta etapa, los ciudadanos adquieren nuevos derechos vinculados a la exigencia de un medio ambiente limpio y seguro, así como un nuevo deber de no contaminar el medio ambiente humano o natural. Una versión más radical de la «ciudadanía ecológica» plantea que las protecciones que incorporan los derechos humanos de ciudadanía se están extendiendo a algunos animales. La ciudadanía ecológica supondría nuevas obligaciones con respecto a los animales, a las futuras generaciones de seres humanos y al mantenimiento de la integridad del medio ambiente natural. Las nuevas obligaciones con las futuras generaciones de seres humanos implican también trabajar en favor de la sostenibilidad a largo plazo. En definitiva, la ciudadanía ecológica o ambiental incorpora una nueva exigencia para que las personas tomen en cuenta la «huella ecológica» humana, es decir, el impacto de la actividad humana sobre el medio ambiente natural y los procesos naturales.

Cuestiones clave

La concepción de Marshall de la ciudadanía es problemática, ya que se basa en la experiencia de un Estado-nación, Gran Bretaña. En Francia,

en Alemania y en otros países, la ciudadanía no «evolucionó» de la forma en que él describe. Algunos autores también han considerado que su enfoque es una simple descripción *post hoc*, es decir, lo que sucedió, en lugar de ser verdaderamente explicativa. Por ejemplo, ¿por qué se concedieron los derechos políticos a las clases obreras y a las mujeres en un momento histórico concreto? ¿Fue realmente solo parte de una «evolución» natural? Los sindicatos, por ejemplo, tuvieron que luchar duramente por la ampliación del voto, mientras que otros grupos se oponían a ello con la misma intensidad. Del mismo modo, incluso en Gran Bretaña, la edad de voto para los hombres y las mujeres no fue la misma hasta 1928, bien entrado el siglo xx, mucho más tarde de lo que contempla el esquema de Marshall. En resumen, no queda claro exactamente por qué los derechos civiles *tuvieron* que dar lugar a los derechos políticos, que, a su vez, *tuvieron* que dar lugar a los derechos sociales; y este proceso requiere una explicación adecuada.

En la década de los ochenta, el intento de los gobiernos de «reducir el Estado», recortando el gasto social e introduciendo nuevos criterios para el acceso a los servicios sociales, demuestra también que la ciudadanía no está nunca tan firmemente establecida como para no poder dar marcha atrás. El actual período de austeridad, tras la crisis financiera de 2008, ha llevado además a muchos gobiernos a recortar el gasto público y a aplicar el principio de condicionalidad a un número mayor de beneficios sociales, por lo que ha cambiado el contenido de los derechos de la ciudadanía social. Por otro lado, las recientes teorías de la **globalización** han cuestionado el modelo de ciudadanía basado en el Estado-nación. Por ejemplo, la Unión Europea constituye una forma regional de ciudadanía que otorga ciertos derechos, como el derecho a viajar y a trabajar, que los Estados nacionales tienen que respetar. Los ciudadanos europeos también pueden impugnar en el ámbito regional europeo las decisiones judiciales dictadas a nivel estatal-nacional. Aunque en la actualidad estamos muy lejos de este futuro, los pensadores cosmopolitas nos advierten sobre la posible extensión de la ciudadanía a nivel global, con personas que disfruten del estatus de ciudadanos globales.

Relevancia actual

Aunque existen algunos problemas y retos con respecto al modelo estatal-nacional de la ciudadanía, el concepto básico de la misma basada en los derechos y deberes sigue siendo sólido. De hecho, algunos de los de-

bates políticos más recientes han girado sobre la necesidad de replantearse cómo lograr que los ciudadanos sean más activos, con el fin de revitalizar la política y la vida comunitaria. La continua presión a favor de la expansión de los derechos y responsabilidades continúa fundamentando el modo en que entendemos lo que es, y lo que debería ser, la ciudadanía.

Redley y Weinberg⁶ abordan la cuestión de si el modelo democrático liberal de la ciudadanía es capaz de integrar a las personas con discapacidades de aprendizaje. ¿Puede este modelo democrático, que exige como prerrequisitos la capacidad intelectual y la independencia, empoderar políticamente a las personas con discapacidad intelectual? Este estudio etnográfico analiza lo que podemos aprender de una reciente iniciativa en el Reino Unido, el Parlamento de las Personas con Discapacidades del Aprendizaje (PPLD). El PPLD adoptó una clara orientación democrática liberal a favor de la «autodefensa» de las personas con discapacidades de aprendizaje. Sin embargo, el estudio encontró que existían diversos obstáculos prácticos a este tipo de orientación que influían en las interacciones. Simplemente, no se podía oír a algunos participantes, otros hablaban de forma «inapropiada» (es decir, no hacían avanzar la discusión) y otros no tomaban la palabra cuando se les invita a hacerlo. Si bien los autores apoyan el principio básico de la autodefensa, sostienen que este principio tiene que ser reforzado por un interés por el cuidado, la seguridad y el bienestar si lo que se quiere es lograr la ciudadanía plena de las personas con discapacidades de aprendizaje.

La experiencia de ciudadanía de dos generaciones de musulmanes británicos de origen paquistaní se analiza en la investigación cualitativa de Hussain y Bagguley⁷ realizada tras los «disturbios» de 2001 que tuvieron lugar en algunos pueblos y ciudades del norte de Inglaterra. En concreto, los autores sostienen que, además de un conjunto de derechos, la ciudadanía es una forma de identidad, y que la identidad de ser ciudadano no es necesariamente compartida por todos. Por lo general, los inmigrantes de primera generación procedentes de Pakistán no se consideraban a sí mismos como ciudadanos británicos, sino que afirmaban que vivían en Gran Bretaña, que seguía siendo esencialmente un país extranjero para ellos. Sin embargo, los paquistaníes británicos de segunda generación tenían un fuerte sentido de sí mismos como ciudadanos nacidos en Gran Bretaña, con todos los derechos que confiere la identidad. Para esta segunda generación, el éxito electoral y el lenguaje claramente racista del ultraderechista Partido Nacional Británico representaban una amenaza directa a su estatus de ciudadanos británicos, así como a su propia identidad étnica.

Referencias y lecturas adicionales

- Bellamy, R. (2008): *Citizenship: A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press.
- Dobson, A., y D. Bell (eds.) (2006): *Environmental Citizenship*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Hussain, Y., y P. Bagguley (2005): «Citizenship, Ethnicity and Identity: British Pakistanis after the 2001 “Riots”», *Sociology*, 39, 3, pp. 407-25.
- Marshall, T. H. ([1950] 1973): *Class, Citizenship and Social Development*, Westport, CT, Greenwood Press. [Ed. cast.: *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza Editorial, 1998].
- Redley, M., y D. Weinberg (2007): «Learning Disability and the Limits of Liberal Citizenship: Interactional Impediments to Political Empowerment», *Sociology of Health and Illness*, 29, 5, pp. 767-86.

Sociedad civil

Definición

Esfera de la sociedad compuesta por todas aquellas redes, asociaciones voluntarias, empresas, clubes, organizaciones y familias que están formados por ciudadanos al margen del gobierno.

Orígenes del concepto

El concepto de sociedad civil se remonta a la antigüedad, cuando estaba vinculado a las nociones de civilidad y a que las personas se trataran mutuamente con respeto. Sin embargo, las concepciones modernas de la sociedad civil provienen de la idea de las asociaciones cívicas, que planteó Alexis de Tocqueville en el siglo XIX para referirse a las fraternidades, las organizaciones benéficas y los grupos religiosos, que abundaban en Estados Unidos. Tocqueville consideraba que los miles de asociaciones de este tipo no solo llevaba a cabo funciones de gran utilidad, sino que eran fundamentales para el mantenimiento de la cultura democrática de aquel país⁸. Durante gran parte del siglo XX, los sociólogos y teóricos políticos prestaron poca atención a la sociedad civil, pero desde los años ochenta ha habido un resurgimiento del interés por ella. Últimamente, el interés se ha desplazado a las teorías cosmopolitas de la sociedad civil global

que, por primera vez, ofrecen la promesa de una forma global efectiva de la **ciudadanía**.

Significado e interpretación

El concepto de sociedad civil está próximo al de **esfera pública**. Sin embargo, esta última suele definirse como todos aquellos espacios públicos en los que tienen lugar la discusión y el debate sobre la sociedad y sus decisiones políticas. Por el contrario, la sociedad civil se compone de grupos de voluntarios y otras formas organizadas de asociación cívica. Sin embargo, hay opiniones divergentes sobre lo que implica la sociedad civil. Para algunos autores el término no incluye a las empresas; para otros, las **familias** están excluidas del mismo; y, finalmente, otros consideran que existen tres ámbitos distintos: el Estado, el mercado y la sociedad civil.

También existen desacuerdos fundamentales sobre la naturaleza de la sociedad civil. Para algunos autores, representa un espacio para la expresión de la ciudadanía activa y un baluarte democrático contra el autoritarismo. Este punto de vista pasa por alto la clara posibilidad de que, en cierta medida, las organizaciones y los grupos de voluntarios estén compitiendo entre sí (por los recursos y por los miembros), por lo que sus relaciones pueden ser mucho menos cooperativas de lo que sugieren los análisis más positivos. En la tradición marxista, la sociedad civil no es un escenario del progreso de la voluntad y la creatividad. Marx consideró que la sociedad civil, junto con el resto de la superestructura cultural, está implicada en la transmisión de la dominación ideológica y cultural del **capitalismo** y sus valores. Sin embargo, más adelante, los neomarxistas, especialmente Gramsci, reconocieron que dicha dominación **ideológica** nunca era completa y que, al menos, la sociedad civil ofrecía oportunidades para construir un desafío contracultural⁹.

La revitalización del concepto de sociedad civil a finales de los ochenta parece haber sido estimulada por los acontecimientos en Europa del Este y por la caída del comunismo soviético. Se consideró que el fortalecimiento de la sociedad civil era una forma útil de contrarrestar el poder de los Estados, y en los últimos años también se ha recurrido a ella como medio eficaz de pacificar lugares como Irlanda del Norte, Kosovo y Afganistán¹⁰. Establecer asociaciones y redes voluntarias inclusivas puede ayudar a construir fuertes bases sociales más allá de las acciones de los gobiernos.

Recientemente, el concepto ha sido ampliado por los pensadores cosmopolitas, cuya agenda de investigación se ha incorporado a las ciencias sociales. Beck¹¹ sostiene que las ideas de una ciudadanía universal y de una sociedad civil global han sido históricamente el coto de unas élites sociales muy viajeras y bien conectadas, que *voluntariamente* elegían considerarse a sí mismas como «europeas» o «ciudadanas del mundo». Pero, debido a los procesos de **globalización**, en la actualidad esta perspectiva hunde sus raíces más profundamente en la realidad y es potencialmente más efectiva. A medida que la comunicación y las interacciones globales se vuelven más habituales, se puede estar desarrollando una sociedad civil global. Por ejemplo, los activistas contra las minas antipersonas, contra la evasión fiscal de las empresas multinacionales y contra el terrorismo fundamentalista pueden vincularse con simpatizantes de todo el mundo por medio de redes globales que ayudan a constituir una sociedad civil global¹².

Cuestiones clave

Algunos estudios asumen que una sociedad civil fuerte refuerza inevitablemente la **democracia** y que el desarrollo de ambas es paralelo. Sin embargo, esto no es necesariamente así. Muchas organizaciones de voluntarios están lejos de ser **democráticas** y no hay razón para suponer que deberían serlo. Por lo tanto, presentar a la sociedad civil como una panacea para los déficits democráticos de la política formal, o como un factor que contrarreste el liderazgo autoritario, puede ser un error. Algunos grupos de voluntarios pueden poseer altos niveles de capital social, como la Asociación Nacional del Rifle en los Estados Unidos, y también pueden tener acceso al gobierno, lo que les confiere mucho más **poder** que otros grupos para influir en las políticas sin tener que presentarse a las elecciones.

No todo el mundo está de acuerdo con que la sociedad civil goce en la actualidad de buena salud. El estudio de las asociaciones civiles en los Estados Unidos de Robert Putnam¹³ encontró muchas pruebas de que, en realidad, los lazos cívicos y la pertenencia a organizaciones de voluntariado estaban disminuyendo. Putnam plantea que las asociaciones de padres y maestros, la Federación Nacional de Clubes de Mujeres, la Liga de Mujeres Votantes y la Cruz Roja habían sufrido todas ellas descensos en su número de afiliados de aproximadamente un 50 por ciento desde 1960. Además, ha descendido el número de personas que afirmaban que

socializan con los vecinos, o incluso que confían en ellos. Resultados similares, aunque quizá menos dramáticos, se encuentran en el Reino Unido y en Australia, aunque Suecia, los Países Bajos y Japón tienen niveles de capital social (redes sociales) estables o en aumento¹⁴. Por lo tanto, la imagen es contradictoria, pero no augura nada bueno para las concepciones de la sociedad civil global.

Las teorías cosmopolitas que afirman que está surgiendo una forma global de sociedad civil se apoyan en pruebas débiles. Hasta ahora, la mentalidad y la práctica cosmopolitas parecen estar limitadas a los activistas occidentales, a los académicos que mantienen un compromiso normativo con el proyecto o a los turistas globales con recursos que son capaces de aprovechar al máximo las oportunidades de la movilidad internacional. Para la mayoría de la gente, el compromiso con la nación o con la comunidad local sigue siendo la principal fuente de identificación.

Relevancia actual

Frente a algunas de las perspectivas más optimistas sobre la posibilidad de una futura sociedad civil global, la crisis financiera mundial de 2008 ha provocado algunos análisis mucho menos positivos. Un ejemplo es el artículo de Pianta¹⁵ sobre las posibilidades de una respuesta concertada de la sociedad civil. Pianta señala el «déficit democrático» de la UE, y sostiene que la crisis de la eurozona ha aumentado la conciencia sobre esta cuestión, ya que las decisiones se toman y son impuestas a los ciudadanos sin una adecuada participación de los mismos. Por otro lado, en toda Europa se han producido fuertes reacciones de los actores de la sociedad civil, lo que muestra la fuerza potencial de los grupos de ciudadanos. Sin embargo, hasta ahora estos grupos no poseen una perspectiva común sobre el problema, y siguen divididos sobre cuál es la mejor manera de aumentar la participación democrática.

A menudo se señala que la difusión de Internet es un factor clave en la constitución de una sociedad civil global emergente, porque permite la comunicación, el debate y la **interacción** globales. Sin embargo, Naughton¹⁶ plantea que Internet no puede ser tan poco problemático como parece. La mayoría de los estudios asumen que se trata simplemente de un recurso a utilizar, pero esto es bastante ingenuo. Si bien la naturaleza del código abierto de Internet se corresponde con los valores de una sociedad civil global, esta apertura radical no es inevitable, y hay gobiernos e intereses corporativos que están presionando para que esto cambie. El

aumento de la presencia en la web de la publicidad corporativa, que adopta formas sutiles y no sutiles, demuestra que el carácter de Internet puede estar cambiando. La enorme brecha digital entre países ricos y pobres en información también es una barrera para las comunicaciones globales. Naughton afirma que, durante demasiado tiempo, el ciberespacio ha sido considerado como algo muy diferente del «mundo real», pero que en realidad ambos están convergiendo en torno a luchas de poder muy similares que se establecen entre la sociedad civil y los intereses corporativos y gubernamentales.

Referencias y lecturas adicionales

- Beck, U. (2006): *Cosmopolitanism Vision*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Barcelona, Paidós, 2005].
- Eberly, D. E. (ed.) (2000): *The Essential Civil Society Reader*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield.
- Edwards, M. (2014): *Civil Society*, 3ª ed., Cambridge, Polity.
- Halpern, D. (2005): *Social Capital*, Cambridge, Polity.
- Harris, J. (ed.) (2003): *Civil Society in British History: Ideas, Identities, Institutions*, Oxford, Oxford University Press.
- Kaldor, M. (2003): *Global Civil Society: An Answer to War*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *La sociedad civil global: Una respuesta a la guerra*, Barcelona, Tusquets, 2005].
- Naughton, J. (2001): «Contested Space: The Internet and Global Civil Society», en H. A. M. Glasius y M. Kaldor (eds.), *Global Civil Society*, Londres, Sage.
- Pianta, M. (2013): «Democracy Lost: The Financial Crisis in Europe and the Role of Civil Society», *Journal of Civil Society*, 9, 2, pp. 148-61.
- Putnam, R. (2000): *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon & Schuster. [Ed. cast.: *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2002].

Conflicto

Definición

Lucha por la supremacía entre grupos sociales, que implica tensiones, divisiones e intereses antagónicos.

Orígenes del concepto

El conflicto es tan antiguo como la **sociedad** humana y, aunque hoy en día podemos considerarlo como inaceptable y como algo que debe ser evitado, en términos históricos más amplios los conflictos y las conquistas han dado forma al mundo de los seres humanos y han expandido la humanidad por todo el mundo. La expansión colonial occidental se basó en la explotación desalmada de las poblaciones sometidas y de sus recursos naturales. Pero al crear nuevas relaciones de conflicto a una escala geográfica mayor, el colonialismo también impulsó una mayor interconexión global. Para Georg Simmel, el conflicto es una forma de asociación humana en la que las personas se ponen en contacto entre sí, y a través de la cual se puede conseguir la unidad. Este es un punto de partida importante, ya que ayuda a evitar la idea de que el conflicto supone el *fin* de las relaciones y de las **interacciones**. El argumento de Simmel es que el conflicto fuerza a las partes a reconocerse mutuamente, a pesar de que la relación pueda ser antagónica.

Con frecuencia se considera que los estudios sociológicos del conflicto forman una «tradición del conflicto», aunque compartan muy pocas bases teóricas aparte de un planteamiento general sobre los conflictos de intereses entre grandes grupos sociales. Una gran parte de los estudios han adoptado bien una perspectiva marxista sobre el conflicto o bien una weberiana, y la mayoría estudian los conflictos sociales internos, como los que se centran en las grandes desigualdades, entre ellos la **clase social**, el **género** y la **etnicidad**. Las sociologías del conflicto se popularizaron en la década de los sesenta, en parte como reacción al paradigma estructural-funcionalista dominante, y en parte como respuesta al aumento de los conflictos dentro y entre las sociedades de la época. El funcionalismo parecía más capaz de explicar el consenso y la conformidad que los conflictos, y muchos sociólogos se apartaron de Parsons y de Durkheim, y se dirigieron hacia Marx y Weber en busca de inspiración. Hoy en día, las teorías del conflicto están bien fundamentadas, y la sociología está mejor capacitada para comprender y explicar fenómenos como los **movimientos sociales**, el terrorismo y la guerra.

Significado e interpretación

El conflicto es un término muy general que incluye tanto las disputas entre dos individuos como la guerra internacional entre muchos Estados, y

abarca todo lo que está entre estos dos extremos. En la práctica la sociología se ha centrado en los conflictos sociales estructurados que están enraizados en la sociedad en lugar de, por ejemplo, estudiar las guerras entre los Estados nacionales, un tema que ha sido relativamente descuidado hasta hace muy poco. La búsqueda de **poder** y riqueza, las desigualdades sociales, y los intentos de obtener **estatus** dan lugar a la formación de distintos grupos sociales con intereses e identidades compartidas, que persiguen estos intereses en contra de otros. Por lo tanto, la teoría del conflicto considera que el potencial para el conflicto está siempre presente.

La perspectiva de conflicto es una de las principales tradiciones de investigación en sociología, e incluye numerosos enfoques teóricos. El marxismo, el feminismo, muchas perspectivas weberianas, etc., utilizan alguna versión de la teoría del conflicto. Las teorías del conflicto investigan la importancia de aquellas estructuras sociales que producen en la sociedad graves tensiones y oposición, que en ocasiones terminan por estallar en violencia. Algunas teorías, como el marxismo, plantean que son los conflictos estructurados de clase que están en el centro de la sociedad los que constituyen la dinámica que hace avanzar el cambio social. Merece la pena volver a mencionar aquí el argumento de Simmel; en concreto, que, aunque las clases sociales estén en conflicto, también están integrados en el seno de relaciones de dependencia mutua. En el **capitalismo**, los trabajadores dependen de los capitalistas para obtener sus puestos de trabajo y los ingresos que necesitan para sobrevivir, pero los capitalistas necesitan a los trabajadores para producir los bienes y servicios de los que obtienen beneficios.

No es cierto que todas las teorías del conflicto sean marxistas. Muchos estudios del conflicto están más influidos por las ideas de Max Weber, quien consideró que hay muchos más conflictos que los que se basan en la clase social. Los conflictos se pueden basar en las diferencias políticas, la competencia por el estatus, las divisiones de género o el odio étnico, y todos ellos pueden no estar directamente relacionados con la clase, o ser independientes de ella. El poder patriarcal opera en beneficio de los hombres y en contra de las mujeres, con independencia de su posición en la estructura de clases, aunque es evidente que esta puede exacerbar los múltiples problemas a los que se enfrentan las mujeres de clase obrera. Del mismo modo, los episodios de violencia genocida de los hutus contra los tutsis en Ruanda (1994), los de las fuerzas armadas serbias contra los bosnios en Srebrenica (1995), así como el asesinato en masa cometido por el Estado nazi alemán contra la población judía en Europa durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), se han considerado principal-

mente como resultado de rivalidades étnicas tradicionales y del odio racista, más que como conflictos de clases. Por supuesto, nada de esto implica que la clase no sea importante; simplemente significa que la verdadera importancia de la clase, el género, la «raza», la etnicidad, etc. solo puede comprobarse por medio de investigaciones empíricas.

Cuestiones clave

En algunas ocasiones, la teoría del conflicto pasa por alto las diferencias entre el conflicto y la competencia. Los grupos sociales pueden competir por el acceso a los recursos, pero la competencia no siempre conduce a acciones conflictivas. Salvo que las relaciones de competencia den lugar a acciones dirigidas a lograr la supremacía sobre un enemigo identificado, la competencia puede no ir más lejos. En la misma línea, ¿es correcto describir, por ejemplo, las relaciones de clase como lucha de clases? Puede ser posible demostrar que las clases sociales tienen algunos intereses diferentes, pero a menos que ello conduzca a intentos de establecer la supremacía sobre la clase «enemiga», ¿hay alguna base real para teorizar sobre la clase en términos de conflicto?

En las últimas décadas, se ha producido también un movimiento hacia el análisis de los procesos de paz, y no simplemente de las situaciones de conflicto. Los sociólogos han empezado a dedicarse al estudio de la resolución de conflictos, de los procesos de reconciliación y de los esfuerzos de mantenimiento de la paz, y este creciente conjunto de trabajos bien puede llevar a que las teorías del conflicto adopten otras direcciones.

Relevancia actual

En sociología, la teoría y los estudios del conflicto nunca han sido tan abundantes como en la actualidad. En los últimos treinta años han aumentado las investigaciones sobre los choques de «civilizaciones», las protestas anticapitalistas, el «nuevo terrorismo», las «nuevas guerras», el genocidio, los delitos homófobos y sobre otros muchos temas. En consecuencia, los sociólogos han tenido que utilizar sus herramientas conceptuales y teóricas para analizar estos nuevos episodios de conflictos graves. A medida que los procesos de **globalización** han cobrado fuerza, y también debido al fin de la Guerra Fría, ha habido un surgimiento de nuevos conflictos.

Una puesta al día de las contribuciones académicas en el campo de los conflictos y su resolución puede encontrarse en la recopilación editada por Bercovitch, Kremenyuk y Zartman¹⁷. Los autores nos recuerdan que las pruebas históricas muestran que el conflicto es «normal, ubicuo e inevitable... una característica inherente a la existencia de los seres humanos»¹⁸. Es importante ser realistas sobre este hecho. Sin embargo, debería ser posible gestionar y/o controlar la expresión violenta de los conflictos, y esto se ha convertido en el foco de la investigación académica reciente. Dadas las múltiples dimensiones de los conflictos humanos, incluyendo las cuestiones políticas, las motivaciones personales y el cambiante contexto internacional, no es de extrañar que el análisis de la resolución de conflictos sea un esfuerzo multidisciplinario, y esta obra proporciona numerosos ejemplos de ello.

Sin embargo, un enfoque sociológico exhaustivo se encuentra en la perspectiva teórica de John Brewer¹⁹ sobre los procesos de paz y sus probabilidades de éxito, un tema descuidado hasta hace poco. Brewer identifica tres tipos básicos de proceso de paz después de que haya disminuido un conflicto violento: la conquista, la cartografía y el compromiso. Por lo general, la situación de *conquista* se produce después de las guerras entre Estados-nación o en las guerras civiles y coloniales; la situación de *cartografía* se da cuando la paz se logra, principalmente, mediante la separación geográfica; y el *compromiso* incluye situaciones en las que los antiguos combatientes tienen que negociar para poner fin a la violencia y aceptar un acuerdo razonable. Sin embargo, la posibilidad de que se dé uno de estos procesos depende del alcance de la nacionalidad compartida, de los valores y normas, y del grado en el que los participantes mantienen o pierden su capital histórico y cultural. El esquema de Brewer trata de proporcionar una mejor comprensión de lo que es realista y alcanzable en las situaciones concretas posteriores a un conflicto.

Referencias y lecturas adicionales

- Bercovitch, J., V. Kremenyuk e I. W. Zartman (2009): «Introduction: The Nature of Conflict and Conflict resolution», en J. Bercovitch, V. Kremenyuk e I. W. Zartman (eds.), *The Sage Handbook of Conflict Resolution*, Londres, Sage.
- Brewer, J. (2010): *Peace Processes: A Sociological Approach*, Cambridge, Polity.
- Joseph, J. (2003): *Social Theory: Conflict, Cohesion and Consent*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

Democracia

Definición

Sistema político que facilita la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas, ya sea directamente o a través de la elección de representantes políticos.

Orígenes del concepto

La palabra democracia tiene sus raíces en el término griego *demokratía*: *demos* («pueblo») y *kratos* («gobierno»). Por lo tanto, la democracia es un sistema político en el que gobierna el pueblo, no los monarcas o los déspotas. En la democracia participativa o directa, las decisiones son tomadas por todas las personas afectadas por ellas. Este fue el tipo original de democracia practicada en la antigua Grecia. Los que eran ciudadanos, una pequeña minoría de la **sociedad**, se reunían periódicamente para analizar las políticas y para tomar las principales decisiones. El gobierno democrático ha tomado formas diferentes en distintos momentos y sociedades. Por ejemplo, se ha considerado que «el pueblo» no incluía a todos los hombres, sino solo a los propietarios de bienes o a los hombres y mujeres adultos. En algunas sociedades, la versión oficialmente aceptada de la democracia se limita a la esfera política, mientras que en otras se extiende a áreas mucho más amplias de la vida social. La democracia representativa se ha convertido en el método normal de lograr el «gobierno del pueblo». En la década de los noventa, con el final del comunismo en la Europa del Este, se ha entendido que las formas de representación de la democracia «liberal» son el modelo dominante en todo el mundo.

Significado e interpretación

Por lo general, la democracia es considerada como el sistema político más capaz de garantizar la igualdad política, de proteger las libertades individuales y colectivas, de defender el interés común, de satisfacer las necesidades de los ciudadanos, de promover el desarrollo moral de las personas y de permitir una toma de decisiones eficaz que tenga en cuenta el interés de todos²⁰. La democracia representativa es un sistema político en el que las decisiones que afectan a una **comunidad** no son tomadas di-

rectamente por sus miembros, sino por aquellos a los que estos han elegido. En los gobiernos nacionales, la democracia representativa adopta la forma de elecciones a congresos, parlamentos o a otros órganos nacionales similares. La democracia representativa existe también en otros niveles, como en las provincias o los Estados que componen una comunidad nacional, las ciudades, los condados, los distritos y otro tipo de regiones. Los países en los que los votantes pueden elegir entre dos o más partidos, y en los que el conjunto de la población adulta tiene derecho a votar se suelen llamar democracias «liberales», y entre otros están Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón y Australia.

Desde principios de la década de los ochenta, varios países de América Latina, como Chile, Bolivia y Argentina, han llevado a cabo transiciones desde regímenes militares autoritarios a la democracia. Del mismo modo, con el colapso del bloque comunista en 1989, muchos Estados de Europa del Este, Rusia, Polonia y Checoslovaquia por ejemplo, se han convertido en democráticos. Y en África un grupo de naciones que antes no eran democráticas, entre ellas Benín, Ghana, Mozambique y Sudáfrica, han adoptado los ideales democráticos. La democracia ya no se concentra principalmente en los países occidentales, sino que en la actualidad se la considera la forma deseada de gobierno, al menos en principio, en muchas partes del mundo.

Una explicación de este hecho puede ser que, simplemente, los demás sistemas políticos han fracasado. En este sentido, tal vez la democracia ha demostrado que satisface las necesidades de la mayoría de la gente mejor que otros sistemas. Sin embargo, aunque algunos autores han planteado este argumento, parece probable que los procesos de globalización hayan tenido un papel importante en la difusión de la democracia por todo el mundo. El aumento de los contactos entre países ha fortalecido los movimientos democráticos en muchos países, mientras que los medios de comunicación a nivel mundial y los avances de las tecnologías de la información y la comunicación han expuesto a las personas de los Estados no democráticos a los ideales democráticos, lo que ha incrementado la presión interna sobre las élites políticas. Pero es incluso más importante que los medios de comunicación globales y las comunicaciones inmediatas propaguen noticias de revoluciones democráticas y movilizaciones. En 1989, la noticia de la revolución en Polonia viajó rápidamente a Hungría, y proporcionó a los activistas a favor de la democracia en ese país un modelo útil para sus protestas, y apropiado para la región. En 2011, la denominada Primavera Árabe, se produjo una ola de manifestaciones y protestas que acabaron con los líderes de Túnez, Egipto, Libia y

Yemen, y que dieron lugar a una devastadora guerra civil en Siria. Las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y la Unión Europea tienen un papel cada vez más importante en la política mundial y han ejercido una presión externa para que se produzcan cambios en los Estados no democráticos.

Cuestiones clave

El predominio de la democracia representativa no es absoluto. Incluso en la actualidad, determinados aspectos de la democracia participativa juegan un papel activo en las democracias. Por ejemplo, las pequeñas comunidades de Nueva Inglaterra, en los Estados Unidos, todavía mantienen «asambleas populares» anuales, mientras que en muchos países los referendos se están haciendo más populares. Ello es posible cuando se hace una consulta directa sobre temas concretos, con solo una o dos preguntas a responder. En algunos países europeos se utilizan con regularidad los referendos en el ámbito nacional para la toma de decisiones políticas importantes, como, por ejemplo, si los gobiernos nacionales deben suscribir la nueva Constitución Europea. También se han utilizado para decidir cuestiones polémicas como la secesión de regiones nacionalistas étnicas, como en Quebec, la principal provincia francófona de Canadá.

La tendencia general hacia la democracia no debe ser considerada algo inevitable. En Polonia, la República Checa y Hungría, la democracia liberal parece estar consolidándose bien. Pero en otros países, como en las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, en Yugoslavia e incluso en la propia Rusia, la democracia sigue siendo frágil. Otra razón para no asumir que la democracia ha «ganado» es que, en casi todas partes, las democracias establecidas se enfrentan a problemas internos. En Gran Bretaña, por ejemplo, la participación en las elecciones europeas, generales y locales ha disminuido considerablemente desde principios de 1990. La percepción de que las élites políticas no representan adecuadamente los intereses del pueblo, que se hizo particularmente evidente durante el escándalo de los gastos parlamentarios de 2009*, ha llevado a

* Los autores se refieren a un escándalo que se produjo en el Reino Unido en 2009 cuando se investigaron los gastos que no habían justificado algunos parlamentarios. Algunos de ellos, entre otros la ministra de Cultura del gobierno conservador de David Cameron, se vieron obligados a dimitir. (*N. del T.*)

una pérdida de confianza en los políticos y en las políticas democráticas formales. También hay pruebas de que las personas pueden estar recurriendo a posturas menos formales de «hacer política», como sucede cuando forman **movimientos sociales** o grupos de voluntarios para hacer campaña sobre temas específicos.

Relevancia actual

Hace algún tiempo, Francis Fukuyama²¹ afirmó que las antiguas batallas ideológicas se habían acabado y que nos encontrábamos al «final de la historia». Ya nadie defiende la monarquía absoluta, el fascismo o el comunismo; el capitalismo ha ganado la lucha contra el socialismo y la democracia liberal es la indiscutible vencedora. Ciertamente, las pruebas recientes apoyan esta afirmación. Sin embargo, en la actualidad los pensadores **cosmopolitas** plantean que las democracias nacionales ya no son capaces de hacer frente a las demandas de los procesos globales.

Muchos defensores de la democracia cosmopolita la consideran como un ambicioso proyecto de política posnacional. Sin embargo, Calhoun²² sostiene no solo que se trata de un proyecto más bien prematuro, sino que incluso puede ser realmente peligroso. Es prematuro, ya que desde principios de los años noventa, una serie de conflictos violentos, los episodios de genocidio (incluso dentro de Europa), el terrorismo y las respuestas que ha provocado, y la recesión económica internacional, han demostrado que el cosmopolitismo sigue siendo un sueño ilusorio. También es un sueño que ha acompañado a la modernidad desde su creación, y que bien puede estar vinculado con el nacionalismo, en lugar de oponerse frontalmente al mismo. Pero, además, el nacionalismo constituye una fuente clave de identificación para un gran número de personas y para muchos movimientos de liberación, y en modo alguno es peligroso en sí mismo. De hecho, la identificación nacional sigue siendo una fuerza clave en la lucha por la democracia, la integración social y la ciudadanía, y los pensadores cosmopolitas tienden a subestimarla con facilidad. Calhoun es uno de los críticos más enérgicos y constructivos de las propuestas actuales de democracia cosmopolita.

Las democracias necesitan tiempo para establecerse, y algunos académicos sugieren que los regímenes democráticos más recientes tienden a ser menos estables, debido a la incapacidad de los partidos políticos de inculcar lealtad a sus simpatizantes. Sin embargo, en un análisis histórico del desarrollo democrático y de las afiliaciones políticas en Argentina

durante todo un siglo, Lupu y Stokes²³ encontraron que la estabilidad electoral creció en los períodos de democracia, pero volvió a disminuir durante las dictaduras. Su estudio sugiere que las nuevas y presuntas democracias pueden ser suprimidas violentamente por golpes militares que impiden que arraigue una cultura democrática. En concreto, la constante supresión de la democracia por golpes militares interrumpe de hecho las elecciones, debilita las actividades de base de los partidos y, por lo tanto, constituye un obstáculo para el crecimiento de la lealtad partidista necesaria para dar estabilidad a los sistemas democráticos.

Referencias y lecturas adicionales

- Calhoun, C. (2007): *Nations Matter: Culture, History and the Cosmopolitan Dream*, Londres, Routledge.
- Fukuyama, F. ([1992] 2006): *The End of History and the Last Man*, Londres, Hamish Hamilton. [Ed. cast.: *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1994].
- Held, D. (2006): *Models of Democracy*, 3ª ed., Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Modelos de democracia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009].
- Lupu, N., y S. Stokes (2010): «Democracy, Interrupted: Regime Change and Partisanship in Twentieth-Century Argentina», *Electoral Studies*, 29, 1, marzo, pp. 91-104.

Estado-nación

Definición

Combinación de una gran **comunidad** (nación) y de una forma territorial y política (Estado), que crea una entidad político-cultural que, en la actualidad, es la «unidad de supervivencia» más extendida en todo el mundo.

Orígenes del concepto

En el mundo moderno, los Estados-nación parecen ser la entidad político-cultural normal, incluso natural. Pero, como todos los fenómenos sociales, los Estados-nación tienen una historia que puede ser reconstruida. La mayoría de los estudiosos coinciden en que el Estado-nación moder-

no es relativamente reciente, puesto que se remonta a finales del siglo XVII y al siglo XVIII. Entre los siglos XV y XVIII, Europa estaba gobernada por monarquías absolutas y constitucionales que habían absorbido a muchas unidades políticas más pequeñas. Esto había dado lugar a un menor número de Estados, pero mucho más fuertes, que coexistían luchando por el poder. Este sistema de Estados soberanos produjo la concepción del derecho internacional de Westfalia (1648), basada en el derecho de los Estados a su autogobierno y en la legitimidad de resolver las disputas interestatales por medio de la fuerza.

El sistema de Westfalia sentó las bases para la transición al Estado-nación moderno, cuyo inicio fue marcado por la Revolución Inglesa de 1640-1688 y por la Revolución Francesa de 1789, que marcaron simbólicamente el fin de las relaciones sociales feudales. Sin embargo, fueron las exigencias de la **industrialización** las que crearon la necesidad de un sistema más eficaz de gobierno y administración. Puesto que el fundamento de la **sociedad** ya no era la aldea o la ciudad, sino una unidad mucho más grande, la **educación** de las masas y un sistema educativo planificado basado en un «idioma oficial» se convirtieron en los principales medios por los cuales una sociedad a gran escala podía organizarse y mantenerse unida. Se considera que los Estados-nación han llegado a ser dominantes debido a que obtuvieron el monopolio de los medios legítimos de los impuestos y de la violencia, lo que les confirió un enorme poder militar y la lealtad de una población muy numerosa.

Significado e interpretación

El conjunto de conceptos en el que se incluyen la nación, el Estado-nación, el nacionalismo y la **identidad** nacional es uno de los más controvertidos y difíciles de precisar en toda la sociología. No obstante, pueden parecer conceptos bastante simples. Por ejemplo, una nación es una comunidad grande, mientras que un Estado es la forma política que garantiza la seguridad de la comunidad. Sin embargo, las naciones no son necesariamente culturas homogéneas con un lenguaje, una historia y unas tradiciones comunes. El Reino Unido, por ejemplo, es un Estado-nación compuesto por Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte, y cuenta con varios idiomas y con diferentes tradiciones históricas. También es una sociedad multicultural con diferentes culturas y tradiciones; por lo tanto, los ciudadanos británicos son un grupo extremadamente diverso, con muchos idiomas y numerosas **religiones**.

Benedict Anderson²⁴ sostiene que las naciones son «comunidades imaginadas» en lugar de «cosas» concretas, con grupos distintos unidos por la percepción o la imaginación de lo que constituye la entidad cultural a la que sienten pertenecer. Sin embargo, el hecho de que hayan sido «imaginadas» no significa que no sean reales. Cuando muchas personas actúan a partir de la percepción de una comunidad nacional, dan lugar a una identidad nacional común que los une.

En algunos aspectos, el nacionalismo es muy moderno, pero también se basa en sentimientos y formas de simbolismo que se remontan a un pasado más lejano. Anthony Smith²⁵ afirma que las naciones suelen tener líneas directas de continuidad con las comunidades étnicas anteriores: estas «etnias» son los grupos que comparten creencias en unos ancestros comunes, una identidad cultural común y una vinculación con una patria concreta. En gran parte de Europa occidental se extendió una única etnia que expulsó a sus antiguos rivales. Hasta el siglo XIX, en Francia se hablaban otras lenguas con las que se vinculaban diferentes historias étnicas, pero el Estado francés obligó a los niños a aprender exclusivamente el idioma francés, que ya a comienzos del siglo XX se había convertido en la lengua dominante. Sin embargo, algunos vestigios persisten, como el caso vasco, que es diferente del francés o del español. Los vascos afirman que poseen una historia cultural propia, y algunas personas piensan que deberían tener su propio Estado-nación independiente.

Cuestiones clave

A los sociólogos les gusta más hablar de Estados que de naciones, simplemente porque el concepto de nación es muy difícil de precisar. Pero también puede considerarse que el concepto del Estado-nación es bastante impreciso, ya que existen diversos tipos de «naciones sin Estado». Un Estado-nación puede aceptar las diferencias culturales de sus minorías y concederles una cierto reconocimiento, como sucede con Escocia y el País de Gales en el Reino Unido. En 1999, ambos lograron una mayor autonomía mediante la creación del Parlamento escocés y de la Asamblea de Gales, respectivamente. Sin embargo, no son Estados independientes. En Quebec (la provincia francófona de Canadá) y en Flandes (la región de habla holandesa en el norte de Bélgica) los órganos políticos regionales tienen el poder de tomar decisiones importantes sin ser plenamente independientes. Algunas naciones no están aún reconocidas por el Estado-nación del que forman parte, como es el caso de los tibetanos en

China y de los kurdos, cuya patria comprende zonas de Turquía, Siria, Irán e Irak.

En la mayoría de los países del mundo en desarrollo, la trayectoria que ha seguido el nacionalismo, la nación y el Estado-nación ha sido diferente a la de las sociedades industriales. La mayoría de los países en desarrollo fueron colonizados por los europeos y lograron su independencia en la segunda mitad del siglo XX. Pero las fronteras nacionales se establecieron de forma arbitraria y no tuvieron en cuenta las divisiones existentes económicas, culturales o étnicas. Casi todas las áreas colonizadas contenían un mosaico de etnias y de otros grupos; por lo tanto, aunque las colonias hayan logrado la independencia, ha sido difícil crear un sentido de nación. Incluso hoy en día muchos Estados poscoloniales están continuamente amenazados por rivalidades internas y por reivindicaciones contrapuestas de **dominación** política. Las naciones modernas han surgido con mayor eficacia, o bien en áreas que nunca fueron totalmente colonizadas, o en donde ya existía una gran unidad cultural, como por ejemplo en Japón, China, Corea o Tailandia.

Relevancia actual

Puede decirse que, en la actualidad, la **globalización** es uno de los principales factores de cambio de la identidad nacional, que crea presiones contrapuestas entre la centralización y la descentralización. Por un lado, el poder de las organizaciones empresariales y de las unidades políticas (como son las empresas y organizaciones transnacionales) se concentra más, pero por otro lado, existe una presión para la descentralización. En consecuencia, la globalización crea una doble amenaza para la identidad nacional: la centralización constituye presiones desde arriba y la descentralización lo hace desde abajo. Algunos estudiosos han pronosticado el fin del Estado-nación como actor clave de la política internacional, debido a que las fuerzas de la globalización dan lugar a un «mundo sin fronteras», en el que el poder del Estado se reduce en comparación con las fuerzas del mercado. Ohmae²⁶ analiza el surgimiento de economías regionales como la UE y la forma en que los Estados se comportan frente a ellas. Aunque la regionalización no llega a ser un sistema totalmente globalizado, sí implica que los Estados-nación hayan perdido el control de funciones económicas clave en beneficio de los nuevos «Estados región».

Por otro lado, el colapso del comunismo soviético llevó a la creación de muchas más naciones independientes. Por lo tanto, de hecho existen

muchas más naciones soberanas en el mundo que hace treinta años. Todavía es demasiado pronto para decir con certeza cómo se comportará el Estado-nación en el siglo XXI, pero el impacto de la globalización en los Estados y en las identidades nacionales es un campo que interesa cada vez más a la sociología. Se ha considerado que Internet promueve una cultura global y, en principio, también debería contribuir a quebrar las identidades nacionales. Sin embargo, en un texto fascinante, Eriksen²⁷ sostiene que «las naciones prosperan en el ciberespacio». Ello es así precisamente porque las naciones son «comunidades imaginadas», cuyos miembros son capaces de mantener una presencia en la web, promoviendo de forma mucho más eficaz un sentido de identidad nacional a través de grandes distancias. Paradójicamente, por tanto, en la era de las comunicaciones globales y la migración masiva, Internet facilita el fortalecimiento de las identidades nacionales en lugar de destruirlas.

Referencias y lecturas adicionales

- Anderson, B. (2006): *Imagined Communities*, Londres, Verso. [Ed. cast.: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013].
- Eriksen, T. H. (2007): «Nationalism and the Internet», *Nations and Nationalism*, 13, 1, pp. 1-17.
- Held, D. (1989): *Political Theory and the Modern State*, Cambridge, Polity, esp. cap. 1.
- Ohmae, K. (2007): *The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies*, Londres, HarperCollins. [Ed. cast.: *El fin del estado-nación: el ascenso de las economías regionales*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997].
- Smith, A. D. (1986): *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford, Blackwell.

Poder

Definición

Se trata de un concepto muy controvertido. Pero, en términos generales, constituye la capacidad que poseen los individuos o los grupos para conseguir sus objetivos o para promover sus intereses, incluso frente a la oposición o la resistencia.

Orígenes del concepto

El poder es probablemente el concepto central de la sociología política, y, sin embargo, su significado preciso y su naturaleza son controvertidos, y todavía no existe un acuerdo sobre qué es exactamente el poder. En sociología, el estudio del poder tiene que tener en cuenta las ideas de Max Weber, para quien el poder puede definirse como «la probabilidad de que una persona o un grupo de personas realicen su propia voluntad por medio de una orden, incluso contra la resistencia de otros que participan en la acción». Muchos sociólogos han seguido a Weber y distinguen entre las formas de poder que son coercitivas y las que tienen **autoridad** y están arraigadas en la legitimidad. Por ejemplo, en la concepción de Weber, la invasión de Irak en el 2003 constituiría un tipo de poder coercitivo, ya que no tuvo la autorización explícita de las Naciones Unidas, y podría ser interpretada como carente de legitimidad internacional.

Después de Weber, el tratamiento más sistemático del concepto es el de Steven Lukes²⁸, quien partió de la definición de Weber y la amplió para englobar más casos. Lukes consideró que el concepto de Weber era unidimensional y planteó que era posible desarrollar conceptos de poder bidimensionales y tridimensionales. La obra de Michel Foucault también ha sido muy influyente. En lugar de entender el poder como algo que la gente puede poseer, conceder o arrebatar a los demás, Foucault lo concibe como producto de las relaciones sociales, como algo que divide a la **sociedad** y que tiene conexiones íntimas con el conocimiento. El poder funciona a través de **discursos** que proporcionan marcos a través de los cuales entendemos el mundo.

Significado e interpretación

La perspectiva de Weber sigue siendo un punto de partida valioso para los sociólogos políticos y parece manifiestamente correcta. En situaciones de **conflicto**, decidir quién tiene el poder suele ser relativamente simple, ya que la persona, el grupo o el ejército con más poder es el que vence al otro bando. La capacidad para salirse con la suya determina cuánto poder se tiene. El poder también puede ejercerse en los procesos de toma de decisiones, ya que algunos grupos son capaces de garantizar que se tomen las decisiones que favorecen los intereses de unos y que perjudican a otros. Sin embargo, esta concepción es bastante limitada.

Lukes²⁹ planteó que una perspectiva bidimensional del poder va más allá. Algunos grupos ejercen el poder controlando la agenda mediante la cual las decisiones llegan al conocimiento del público. El poder se ejerce excluyendo por completo algunas cuestiones de la política, lo que impide, de hecho, que ciertos grupos sociales promuevan sus intereses. Por ejemplo, una de las maneras en que los gobiernos han ejercido su poder es restringiendo el contenido de la información que pueden transmitir los medios de comunicación. De este modo, son capaces de evitar que se difundan demandas y temas conflictivos, y que obtengan un mayor apoyo. Para comprender el funcionamiento del poder es necesario tomar en consideración no solo las decisiones observables, sino también cómo se crea el propio proceso de toma de decisiones.

Lukes también propuso otro concepto de poder tridimensional o «radical», que se puede resumir como la manipulación de las necesidades y deseos de las personas. Dar forma a los deseos puede llevarse a cabo de manera sutil. La Escuela de Frankfurt sostuvo que los capitalistas ejercen poder sobre los trabajadores dando forma a sus deseos para que adopten el **estatus** de «consumidores», a través de los medios de comunicación, la publicidad y otros medios de **socialización**. Este tipo de ejercicio del poder seductor e ideológico no es visible ni tampoco cuantificable, pero se puede inferir cuando las personas llevan a cabo acciones que están en contra de sus propios intereses. En los últimos años, ha habido mucha preocupación por los niveles de endeudamiento personal en las economías desarrolladas, y, sin embargo, los individuos pueden seguir siendo incapaces de resistirse al deseo de gastar más en bienes de consumo. La manipulación del deseo empuja a las personas a actuar en contra de sus propios intereses, lo que demuestra el poder del capitalismo de consumo. De esta manera, el concepto de poder tridimensional de Lukes incorpora un abanico más amplio de situaciones del que permitía la versión de Weber.

La sociología también ha sido influida por las ideas de Michel Foucault, quien sostiene que el poder no se concentra en una institución como el Estado, ni tampoco está en manos de un grupo social o de un individuo. Todos los modelos más antiguos del poder, incluido el de Lukes, se basaban en la concepción de la acción intencional. Foucault afirmó, en cambio, que el poder opera en todos los niveles de la **interacción** social y en todas las instituciones sociales, y que implica a todo el mundo. El poder atraviesa la sociedad, facilitando nuestras interacciones, por lo que constituye una especie de «micro-física» del poder que tiene que analizarse en ese nivel. Foucault también plantea que el poder y el conocimiento están estrechamente unidos entre sí, y que se refuerzan mutuamente. Por ejem-

plo, afirma que los conocimientos científicos son también afirmaciones de poder, que se ponen en práctica en diferentes contextos sociales.

Cuestiones clave

Los conceptos de Lukes y de Foucault sobre el poder han sobrepasado definitivamente el concepto original de Weber, pero hay algunos hechos que parecen encajar mejor en el modelo weberiano. Las ideas de Foucault han ido ganando popularidad, y su versión del poder rompe con la mera división entre las formas autoritarias y las coercitivas, sustituyéndola por un único concepto de poder, entendido como algo que se encuentra en todas las relaciones sociales en lugar de ser ejercido solo por los grupos dominantes. Los críticos argumentan que, aunque este autor proporcionó una explicación más sutil del modo en que opera el poder en las interacciones cotidianas, su concepción subestima la forma en que el poder se acumula realmente en algunas instituciones. Este es el caso del ejército o de determinadas **clases sociales**, que son capaces de hacer que su voluntad prevalezca sobre los demás de una manera más cercana al concepto de poder coercitivo de Weber.

También es posible criticar la visión radical de Lukes sobre el poder afirmando que los sociólogos nunca pueden saber realmente cuáles son los intereses de los demás. ¿Cómo lo decidimos? La idoneidad de la visión radical reside en cómo se responde a esta pregunta, pero le ha resultado muy difícil hacerlo. La perspectiva tridimensional considera que, incluso si preguntáramos a las propias personas, estas pueden darnos una respuesta «falsa», porque sus deseos y necesidades ya no son suyos, sino que han sido manipulados. Un segundo problema relacionado con el anterior es que la perspectiva tridimensional exige que estudiemos las «no decisiones», así como la influencia de las ideologías en los deseos de las personas, que son imposibles de observar. Pero ¿cómo podemos estudiar cosas que en realidad nunca suceden? Algunos autores sugieren que el concepto no constituye en absoluto una teoría del poder, sino que simplemente reconoce que las estructuras sociales inciden en las vidas de los individuos.

Relevancia actual

Con independencia de cómo se defina, el concepto de poder es fundamental para la sociología política, y los estudiantes simplemente tienen

que conocer los debates sobre lo que es y sobre cómo opera, con el fin de formarse su propio parecer. Lukes publicó una segunda edición de su libro en 2004, que incluyó dos nuevos ensayos en los que puso al día sus ideas, defendiendo la perspectiva tridimensional en contra del concepto más general del poder de Foucault. Las ideas de Foucault sobre el poder de los discursos en la sociedad se abordan mejor si se aplican a situaciones del mundo real, y Amanda Henderson³⁰ lo hace estudiando las prácticas de enfermería en situaciones de cuidados intensivos. La autora afirma que, en los cuidados intensivos, la vigilancia se centra en la condición fisiológica del paciente en lugar de en su estado emocional, y que este conocimiento tiene claras consecuencias en la calidad de las interacciones enfermera-paciente. Como resultado de su capacidad para interpretar esta información, aumenta el poder médico de las enfermeras, pero su poder se reduce en lo que respecta a su papel tradicional de «cuidado». Este análisis puede tener implicaciones para nuestra comprensión de los recientes escándalos sanitarios en hospitales y centros de asistencia*.

Si tenemos en cuenta tanto las teorías feministas sobre cómo se establece la dominación masculina a través de la negación de las expectativas de las mujeres como el trabajo de Amartya Sen³¹ sobre el concepto de «desarrollo», definido como las *capacidades* de las personas para «vivir el tipo de vida que valoran, y que tienen razones para valorar», Lukes³² planteó que el poder es una «capacidad» o un conjunto de «capacidades» humanas, y llamó la atención sobre la forma en que estas pueden ser negadas o acentuadas. Es evidente que la sociología política no puede prescindir del concepto de poder, pero a pesar de estas revisiones, es poco probable que se logre ningún acuerdo general sobre lo que es el poder y sobre cómo funciona. Quizás en el futuro, en vez de entablar debates teóricos sobre la naturaleza del poder, el concepto se defina «en la práctica», cuando se enfrenta a casos concretos.

* Los autores se refieren al escándalo que suscitó en el año 2013 la publicación de un informe sobre los maltratos y negligencias médicas que se habían producido en un hospital público del centro de Inglaterra (Staffordshire) entre 2005 y 2009. De acuerdo con dicho informe, estas malas prácticas habían provocado entre 400 y 1.200 muertos. El primer ministro, David Cameron, compareció ante la Cámara de los Comunes para pedir disculpas por este hecho. (*N. del T.*)

Referencias y lecturas adicionales

- Henderson, A. (1994): «Power and Knowledge in Nursing Practice: The Contribution of Foucault», *Journal of Advanced Nursing*, 20, 5, pp. 935-9.
- Lukes, S. ([1974] 2004): *Power: A Radical View*, rev., 2ª ed., Basingstoke, Palgrave Macmillan. [Ed. cast.: *El poder: un enfoque radical*, Madrid, Siglo XXI, 2007].
- Nash, K. (2010): *Contemporary Political Sociology: Globalization, Politics and Power*, Oxford, Wiley-Blackwell, esp. cap. 1.
- Sen, A. (1999): *Development as Freedom*, Oxford, Oxford University Press. [Ed. cast.: *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta, 2000].

Movimiento social

Definición

Intento colectivo de promover un interés común, o de lograr un objetivo común, que se lleva a cabo principalmente por medio de acciones fuera de la esfera de las instituciones políticas formales y establecidas.

Orígenes del concepto

Durante la mayor parte del siglo xx, los movimientos sociales fueron considerados por los sociólogos fenómenos poco habituales, incluso irracionales. Se entendieron como un tipo de comportamiento colectivo, junto con las revueltas, los tumultos y las revoluciones, una cuestión que parecía marginal para la práctica de la sociología hegemónica. A partir de los años veinte del siglo pasado, la Escuela de Chicago transformó el estudio de estos episodios de comportamiento colectivo en un campo especializado de investigación. Herbert Blumer³³ consideró que los movimientos sociales eran *agentes* del cambio social y no solo productos suyos; por lo tanto, concibió una teoría de la agitación social para explicar los movimientos sociales fuera de los partidos políticos formales. Neil Smelser³⁴ representaba las teorías funcionalistas de la década de los cincuenta; su modelo de «valor añadido» identificaba las etapas de desarrollo del movimiento, y cómo, en cada una de ellas, se generaba «valor agregado». En los años sesenta y setenta surgió una nueva ola de movi-

mientos sociales que parecía muy diferente, por lo que la teoría los llamó «nuevos movimientos sociales», que se organizaban y actuaban con nuevas formas, lo que exigía nuevos tipos de análisis. En sociología, los estudios de los movimientos sociales han seguido una trayectoria que parte de la marginación y acaba siendo una especialidad mayoritaria, firmemente establecida.

Significado e interpretación

Los movimientos sociales son intentos colectivos de cambiar la **sociedad**. Entre sus ejemplos se incluyen los movimientos obreros y sindicales, los de las mujeres, los medioambientales, los de los gays y lesbianas y otros muchos. Los movimientos sociales son, sin duda, las formas más poderosas de acción colectiva, y unas campañas bien organizadas y duraderas pueden lograr resultados espectaculares. Por ejemplo, el movimiento estadounidense por los derechos civiles de los años sesenta logró promover leyes importantes que prohibieron la segregación racial en las escuelas y en los lugares públicos. El movimiento feminista obtuvo grandes logros para las mujeres en términos de igualdad formal económica y política, y en los últimos años, los movimientos medioambientales han realizado campañas poco convencionales para fomentar formas sostenibles de desarrollo y cambiar las actitudes públicas hacia el **medio ambiente**.

Los movimientos sociales suelen tener «ciclos vitales» divididos en varias fases³⁵. En primer lugar, está el «fermento social», cuando las personas están inquietas por un problema, pero la actividad está poco definida y desorganizada. Esto da lugar a una etapa de «excitación popular», en la que las fuentes de insatisfacción están más claramente definidas y comprendidas. En la tercera etapa se crean organizaciones formales que coordinan el movimiento emergente, lo que hace posible una campaña más eficaz. Por último, el movimiento se institucionaliza y es aceptado como parte de la vida política de la sociedad. Por supuesto, algunos movimientos tienen solo un éxito parcial, mientras que otros fracasan completamente. Algunos perduran durante largos períodos de tiempo, pero otros simplemente se quedan sin financiación o sin entusiasmo, lo que pone fin a su ciclo vital.

Los sociólogos han utilizado una serie de teorías para entender los movimientos sociales. La teoría funcionalista de Neil J. Smelser³⁶ consideró que los movimientos surgen como resultado de una *tensión estructural*. Esta teoría planteó que se necesitaban cuatro elementos para que se

constituyera un movimiento social. El contexto social debe ser propicio para la formación del movimiento; los activistas necesitan sentir que existe una tensión estructural entre sus expectativas y la realidad, lo que les genera frustración y un deseo de cambio; deben generalizarse las creencias sobre las causas del deber de implicarse; y tiene que haber un acontecimiento desencadenante, como la represión policial de la protesta, o un incidente simbólico clave, que dé a conocer el mensaje del movimiento. Si los cuatro elementos están presentes, es probable que se produzca la movilización. La construcción de **redes** sociales de manifestantes y de activistas y, posteriormente, la respuesta de las autoridades son cruciales; a menudo pueden ser el factor determinante de si los movimientos tienen éxito o se desvanecen.

Después de Smelser, los especialistas en movimientos sociales se volvieron cada vez más hacia las teorías de la elección racional, especialmente hacia la teoría de la movilización de recursos (TMR). Esta surgió a finales de los años sesenta y a lo largo de los setenta como una reacción contra las teorías que consideraban a los movimientos como fenómenos «irracionales». La TMR planteó que aquellos que participaban en los movimientos sociales se comportaban de una manera racional, y que los propios movimientos tenían objetivos y no eran caóticos. Analizaron la capacidad de los movimientos para obtener los *recursos* necesarios para organizar campañas efectivas. Estos recursos incluyen las finanzas, los conocimientos sobre las campañas, los miembros y los simpatizantes, y las redes sociales influyentes. Por lo tanto, la TMR investiga qué tipo de recursos son útiles, cómo pueden conseguirlos los activistas y cómo se ponen en práctica en la persecución de intereses comunes.

Entre finales de los sesenta y mediados de los ochenta se produjo una oleada de actividad de los movimientos sociales en muchos países a lo largo y ancho del mundo. Entre otros, destacan los movimientos estudiantiles, los movimientos de derechos civiles, los movimientos de personas con discapacidad, los movimientos de mujeres, los movimientos anti-nucleares y ecológicos, y los movimientos por los derechos de los homosexuales. En conjunto, forman lo que los teóricos denominan nuevos movimientos sociales (NMS), y han incorporado nuevos temas a la política, como el medio ambiente y la discapacidad. Los NMS adoptan formas organizativas laxas, utilizan nuevos repertorios de acción, incluyendo la acción directa no violenta, e implican a la «nueva» clase media, que trabajaba en las administraciones estatales de bienestar social, en el campo artístico y creativo, y en la **educación**. Esta descripción dio lugar a nuevas teorías sobre los movimientos sociales; estos fueron definidos

como transmisores de mensajes simbólicos a la sociedad sobre problemas que habían sido invisibles durante mucho tiempo en las sociedades modernas³⁷, contribuyendo, además, a revitalizar la **cultura** democrática de muchos países.

Cuestiones clave

Se han realizado muchas críticas a las teorías sociológicas de los movimientos sociales. La TMR se ha utilizado mucho, pero no acaba de explicar por qué hay movimientos sociales que tienen éxito con un acceso muy limitado a los recursos. Los movimientos de los «pobres» en los Estados Unidos y de los desempleados en el Reino Unido, así como los movimientos por los derechos civiles de los ciudadanos negros estadounidenses en la década de los cincuenta, han logrado grandes éxitos a la hora de cambiar la legislación y las actitudes, sin embargo, tenían pocos recursos. Parecen haber compensado estas carencias con puro entusiasmo y con acción. De hecho, cuando se organizaron más, perdieron aquel entusiasmo inicial.

La teoría de los NMS también ha sido objeto de algunas críticas bastante duras. Todas las características supuestamente «nuevas» que hemos mencionado antes también se encuentran en los «viejos» movimientos sociales. Los valores posmaterialistas eran patentes en los pequeños municipios del siglo XIX, y muchos viejos movimientos comenzaron siendo redes flexibles antes de convertirse en organizaciones formales. Algunas organizaciones de NMS han seguido el mismo camino y se han hecho más burocráticas de lo que sugiere la teoría. Greenpeace es el ejemplo más notable: en un principio, se trataba de una red informal de personas con ideas afines que participaban en numerosas acciones directas; con el tiempo se ha convertido en una organización muy grande de tipo empresarial, con una afiliación masiva y enormes recursos financieros.

Relevancia actual

Los movimientos sociales se han hecho más importantes en la vida política de las sociedades. Los procesos de **globalización** conllevan conexiones sistemáticas y más inmediatas a través de las fronteras nacionales, y esto hace posible unos movimientos sociales verdaderamente internacionales o globales. Las condiciones también son propicias para la actividad de los mo-

vimientos sociales, puesto que las personas parecen tener una creciente sensación de que están perdiendo el control de sus vidas en medio de los rápidos cambios socioeconómicos. Ser un simpatizante o un activista de un movimiento social proporciona a las personas una mayor sensación de que son capaces de influir en la dirección de las sociedades. Algunos autores han llegado a sugerir que podríamos estar moviéndonos hacia una «sociedad de los movimientos sociales», en la que los movimientos sociales nacionales del pasado dejan paso a movimientos sin fronteras³⁸.

Los llamados NMS han adoptado métodos no violentos para representar simbólicamente el tipo de sociedad pacífica que desearían crear en el futuro, y ha sido habitual considerarlos como impulsores de las revoluciones «de terciopelo» y de una era de movimientos no violentos. Sin embargo, el análisis de Sutton y Vertigans³⁹ del terrorismo en nombre del islam afirma que esto puede ser erróneo. Los grupos como al-Qaeda adoptan muchas formas y tácticas de los NMS, pero su uso de la extrema violencia transmite un mensaje simbólico muy diferente: que las potencias occidentales no son inexpugnables y que pueden ser atacadas, incluso en su propio territorio. La conclusión de los autores es que, si estamos yendo hacia una (nueva) sociedad de movimientos sociales, entonces puede que no sea un lugar tan pacífico como algunos imaginaron.

Referencias y lecturas adicionales

- Blumer, H. (1969): «Collective Behavior», en A. McClung-Lee (ed.), *Principles of Sociology*, Nueva York, Barnes & Noble.
- Crossley, N. (2002): *Making Sense of Social Movements*, Buckingham, Open University Press.
- Goodwin, J., y J. Jasper (eds.) (2009): *The Social Movements Reader: Cases and Concepts*, 2ª ed., Oxford, Wiley-Blackwell.
- Melucci, A. (1989): *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson Radius.
- Meyer, D. S., y S. Tarrow (1997): *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*, Oxford, Rowman & Littlefield.
- Smelser, N. J. (1962): *Theory of Collective Behaviour*, Nueva York, Free Press. [Ed. cast.: *Teoría del comportamiento colectivo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1995].
- Sutton, P. W., y S. Vertigans (2006): «Islamic “New Social Movements”? Radical Islam, al-Qa’ida and Social Movement Theory», *Mobilization: An International Journal*, 11, 1, pp. 101-15.